



PRINCIPIOS

JUNIO DE 1946

PRINCIPIOS

REVISTA TEORICA Y POLITICA EDITADA POR EL
COMITE CENTRAL DEL P. COMUNISTA DE CHILE.



SUMARIO

EDITORIAL: Cinco años de vida ● DEL PANORAMA NACIONAL: El camino de la solución de la crisis política, por Arnulfo Rubilar ● El Congreso de los Partidos Socialistas de América, por Ricardo Fonseca ● DEL PANORAMA DE AMERICA LATINA: Ligero vistazo a la situación colombiana, por Lino Gil Jaramillo ● ENSEÑANZAS INTERNACIONALES: La cultura francesa y el marxismo, por Roger Garaudy ● UN EDITORIAL DEL "BOLSHEVIK": El trabajo ideológico y político en el P. Comunista (B) de la URSS. ● EL REGIMEN ESTATAL SOVIETICO, por Andrei Denisov ● DEL LIBRO "DOS TACTICAS": Lenin y la revolución democrático-burguesa ● LOS LIBROS DE INTERES SOCIAL: Marx y Engels, "Sobre el Prusianismo Reaccionario", comentario por Diego Muñoz.



DIRECTOR: GALO GONZALEZ DIAZ

N.º 60 - JUNIO DE 1946

ADMINISTRACION: MONEDA 712 ★ SANTIAGO

5 AÑOS DE VIDA

CINCO años de vida cumple esta Revista partidaria. Un lustro que ha estremecido la historia, que ha visto el auge y la caída ominosa del fascismo, los tiempos trágicos del avance de Hitler y la victoria final de la Unión Soviética y de los pueblos libres de la tierra. En aquellos días esta Revista llevó la palabra verídica de la clase obrera y de su partido dirigente, el Partido Comunista de Chile, a las masas. Y en medio de las múltiples encrucijadas en la ruta de la lucha, fué interpretando los deberes del proletariado, de los revolucionarios de nuestro país, tanto frente a los problemas nacionales como internacionales.

Sin embargo, la historia plantea siempre nuevas tareas. Y ellas no son hoy por hoy fáciles ni idílicas. Ganada la guerra, las potencias imperialistas quieren ganar la paz, por el terror o la diplomacia atómica, lo cual significaría la derrota de los pueblos. Inician al efecto una furibunda campaña antisoviética, tratan de aherrar a los países ocupados de Europa y reemplazar a los antiguos amos hitlerianos por nuevos ejércitos al servicio de los imperialistas, que tratan de reconstruir una nueva quinta columna nativa en los grandes señores feudales, en la influencia eclesiástica, en todas las supervivencias del fascismo, disfrazado con vestiduras de falsa democracia. Así vemos en Europa subsistir, gracias al amparo anglo-yanqui, al discípulo de Hitler, Franco y Falange, que azuza abiertamente a una guerra antisoviética. Todos estos son problemas que han estado en el centro vivo de la atención de la revista.

Los problemas americanos no han sido indiferentes a ella. Han gozado de un sitio preferen-

te. El problema candente, de extraordinaria trascendencia, que significó la desfiguración browserista, de fondo antimarxista, fué seguido en todas sus alternativas, por esta publicación. Y su lectura se llevó a los organismos básicos del Partido.

El drama de América Latina también encuentra en cada edición de "Principios" su eco. Quien revise sus números, no encontrará ninguno en que las angustias y luchas de los pueblos hermanos del continente no estén analizados en sus conflictos y combates.

El asunto que siempre ha conitado el interés superior de esta redacción es el de los problemas nacionales. El año recién pasado significó profundos y peligrosos vuelcos en el proceso del panorama político chileno, como la ofensiva agudizada de los enemigos de la clase obrera, de los agentes imperialistas, de los grandes señores de la tierra, la política inconsecuente y provocativa del Gobierno, que culminó en la criminal masacre de la Plaza Bulnes. Hemos querido analizar las raíces económicas y sociales de nuestra realidad, la necesidad de sus cambios a la luz vigorosa y siempre joven del marxismo. Seguiremos haciéndolo.

No es esta una revista que esté destinada a un grupo pequeño de especialistas. Es el órgano político-teórico de las amplias masas que reconocen al Partido Comunista como su guía. Por lo tanto, sus artículos, junto con tratar los problemas colectivos, en su expresión más honda y documentada, deben contar con la colaboración activa de las propias masas. Para ello, sólo pedimos profundidad, espíritu de estudio. Y trataremos de regularizar las secciones en que el lector pregunta y tiene intervención di-

recta en la revista, planteando y resolviendo sus dudas.

Esta revista no sólo acepta sino que desea la formulación de críticas y sugerencias fraternales que sus lectores quieran formularle. Todas sus peticiones y cartas serán acogidas con interés y comprensión por su dirección.

La Dirección del Partido ha recomendado con frecuencia que los artículos de mayor importancia nacional e internacional sean leídos y discutidos en la reunión celular. Ello contribuye a elevar el nivel teórico de los militantes y a formar el necesario hábito de lectura y estudio que debe tener cada comunista digno de tal nombre. Numerosos artículos sobre organización e incluso sobre la forma de lectura y divulgación de la literatura partidaria, como los escritos por los camaradas Gato González, Humberto Abarca, Ricardo Fonseca etc., han sido aprovechados ampliamente por este nuevo método de trabajo ideológico y análisis del problema nacional, como los escritos por el compañero Carlos Contreras Labarca, que es urgente con-

vertir en práctica habitual y obligatoria de todas las bases comunistas del país.

El movimiento avanzado del continente, ve en nuestra revista un índice del pensamiento del partido del proletariado chileno, y una voz en defensa de la democracia en América entera. Es por esto que "Principios" ha recibido el alto honor revolucionario de ser prohibido en países que gimen bajo el despotismo, como el Paraguay.

Cinco años. Largo camino, lleno de barreras y dificultades de toda índole. Pero el pueblo, —verdadero dueño de esta publicación— ha sabido vencerlas. Así será en el futuro, en el cual elevará el nivel de calidad teórica de esta publicación a grados más altos. Todo depende de la voluntad del Partido, el destacamento más consciente del pueblo—. Así la Revista podrá aportar su contribución a la tarea enorme —en la cual vivimos en retraso,— de elevar nuestro desarrollo teórico a la altura de las graves y enormes responsabilidades políticas nacionales e internacionales que pesan sobre nosotros.



El camino de la solución de la crisis política

Por Arnulfo Rubilar

LA crisis política planteada en nuestro país el 28 de enero pasado, como consecuencia de la cobarde masacre de Plaza Bulnes, aun no ha sido resuelta. La permanencia del Gabinete organizado el 3 de febrero contribuye a agravar los agudos problemas que penden sobre la nación.

Las unitarias y sacrificadas luchas de la clase obrera en defensa de las organizaciones sindicales y la combativa movilización del pueblo, junto a la de amplios sectores progresistas, por la baja del costo de la subsistencia, por mejores condiciones de trabajo y en defensa del régimen democrático, han impedido el golpe de Estado y han hecho fracasar los intentos de fascitizar el país, aunque no han logrado todavía derrotar decisivamente a los enemigos de la nación. Continúa, pues, vigente la tarea de reagrupar, con mayor amplitud y cohesión, las fuerzas democráticas de Chile para resolver en definitiva la crisis política en favor de los sagrados intereses del pueblo, del perfeccionamiento del régimen democrático y del progreso nacional.

COMO SE PLANTEO LA CRISIS

EL pueblo había venido reclamando, desde hace largo tiempo, que se resuelvan sus más apremiantes problemas, en cumplimiento siquiera parcial de las muchas y repetidas promesas que se le han hecho y que se adopten medidas efectivas para poner fin a la miseria y para transformar a Chile en un país progresista y próspero.

Había comprendido, además, que para vencer los obstáculos que se oponen a la con-

quista de estos patrióticos objetivos, es necesaria la unidad de la clase obrera y de todos los sectores progresistas y se había movilizado en memorables jornadas por la conquista de una vida mejor y por desarrollar la economía y la cultura del país. Desde los comités pro baja de los arriendos y contra la vida cara, desde los sindicatos, desde los partidos populares, desde todas sus organizaciones había venido luchando dura y largamente nuestro pueblo, respaldando los pasos democráticos del Gobierno y criticando sus errores para impulsarlo a tomar con decisión las medidas que la situación histórica ha planteado como necesarias.

Cada vez más claramente, las masas han ido indicando los objetivos de su lucha, expresados en los programas de los partidos democráticos, en los movimientos huelguísticos y en todas las formas de su permanente, vigilante y constructiva movilización. Las últimas sesiones plenarias del Comité Central de nuestro Partido Comunista y muy especialmente nuestro XIII Congreso Nacional han precisado con gran justeza y nitidez esos objetivos. El XIII Congreso señaló al pueblo la necesidad de reforzar su unidad organizada en la movilización por sus diarias reivindicaciones para mejorar su nivel de vida, impulsar la reforma agraria, la industrialización del país y la convocatoria a una Asamblea Constituyente que dicte una nueva Carta Fundamental, garantizando los derechos del pueblo en una democracia efectiva y progresista.

A partir del XIII Congreso Nacional de nuestro Partido, la voluntad y la acción del proletariado, de los campesinos y demás sectores democráticos se hicieron más decididas y su movilización fué más consciente y com-

bativa. Pero, al mismo tiempo, los enemigos del pueblo y de la nación, los imperialistas y la oligarquía, cuyos intereses egoístas son causantes de la miseria de las masas y del retraso del país, acentuaron su ofensiva antipopular, ayudados por la ineficacia del Gobierno que se desprestigiaba al no resolver los muchos y graves problemas existentes.

Así llegó el 28 de enero. El pueblo se reunió para luchar contra los especuladores y fué masacrado. La sangre que cayó en la Plaza Bulnes fué sangre de patriotas derramada criminalmente en favor de los enemigos de la patria. Chile entero, expresándose con la elocuencia de un completo paro nacional, exigió castigo para los masacradores y solución de los problemas que afligen al pueblo y, para ello, la constitución de un Gobierno de Alianza Democrática y de la Falange Nacional, apoyado por todas las fuerzas progresistas.

Y se produjo, entonces, la traición.

Contra la voluntad nacional, el poder cayó en manos de una coalición oligárquico-socialfascista, conocida con el nombre de Tercer Frente y formada para servir los intereses de los terratenientes feudales y del imperialismo y camuflada de "socialista" para engañar al pueblo, dividir y destruir sus organizaciones sindicales y sus partidos y dar luego el golpe de Estado antidemocrático. El Gabinete se integró, además, por miembros de las fuerzas armadas, arrancándolos de sus labores profesionales y pretendiendo hacerlos cómplices de la política de un minúsculo grupo de audaces. Siguiendo la vieja táctica hitleriana, los socialfascistas levantaron la bandera del anticomunismo, tratando de herir así al corazón y la vanguardia de Chile.

DEMAGOGIA Y CONTENIDO DEL TERCER FRENTE

CONTINUANDO por el camino del fascismo, el Tercer Frente mezcla la persecución antiobrera con una frondosa demagogia. Sus ministros prometieron bajar los precios de los artículos alimenticios, del vestuario y de los arriendos y decretaron la baja de la leche para engañar y confundir a las masas. Pero Chile entero se dió cuenta de su juego. Actúan como un torpe prestidigitador a quien el público descubre sus trucos. El pueblo vió que a los grandes lecheros les daban bonificaciones con dinero que, en forma de impuestos, había salido de sus propios bolsillos escualidos. Y las dueñas de casa se encontraron con una leche mezclada con agua.

Los problemas se agravaron. Se acentuó la persecución contra los obreros para intimidarlos y acallar sus protestas. Valiéndose de la fuerza policial, Bernardo Ibáñez y su camarilla de traidores asaltaron y se adueñaron del local central de la C. T. CH. Hicieron realizar "asambleas sindicales" con participación de carabineros y sin la de la mayoría de los socios para "censurar" a los dirigentes y luego elegir, en la misma forma, a los candidatos de los industriales y de los trotskistas. Los obreros de La Calera, Fundación Libertad, Hilandería Nacional, Cristalerías Chile fueron lanzados a la cesantía forzosa por obra y gracia del Ministro "socialista" del Trabajo. Las provocaciones abundaron y creció la miseria;

pero es espíritu de lucha de los obreros se mantuvo y se mantiene firme.

El Tercer Frente, más que la demagogia, emplea la violencia. El marco de que dispone para aplicar medidas tendientes a engañar al pueblo, le resulta estrecho y no puede maniobrar con soltura. Las medidas efectistas podrían chocar con los intereses imperialistas y oligárquicos para cuya defensa fué al Gobierno. Estos intereses son contrarios a los intereses del pueblo y de la nación.

LOS IMPERIALISTAS EN LA POSTGUERRA

EL comportamiento de la oligarquía financiera imperialista en sus relaciones con los obreros y con nuestros países retrasados, es muy diferente en estos días de postguerra, del que precedía el revisionista Brodwer. Sigue la dirección y utiliza los métodos que Lenin descubrió en su profundo estudio sobre el imperialismo.

Presentando un celestial panorama de la "evolución" de los magnates del capitalismo monopolista americano, Browder escribía: "Cada día hay más pruebas de que existen esos hombres dotados de amplia visión y comprensión en las filas del alto capitalismo. Su número aumentará y su iniciativa y fuerza dirigente se vigorizarán en la medida en que se demuestre que existe una plataforma práctica sobre la que puedan unirse, y de hecho se unan, con el amplio campo democrático-progresista, incluyendo al movimiento obrero organizado, lo cual despierta el interés general de la nación entera. Debemos aprender todos a recibir con regocijo su aparición, y probar en la vida práctica que ese esfuerzo cooperativo, inspirado en el espíritu de la unidad nacional, es a la vez posible y provechoso". (1) Es claro que los intereses del pueblo y la nación norteamericana —y especialmente los nuestros— nada tienen que hacer con los intereses del "alto capitalismo" y que la unidad nacional propiciada por Browder se confundía con la "unidad universal" al servicio de los monopolios imperialistas, cuya tendencia política no favorece a la verdadera democracia.

Lenin ya había expresado que "... la actuación de los monopolios capitalistas se convierte indefectiblemente, en las condiciones generales de la producción de mercancías y de la propiedad privada, en la dominación de la oligarquía financiera" (2). "El predominio del capital financiero —había agregado— sobre todas las demás formas de capital implica la situación dominante del rentista y de la oligarquía financiera, la situación destacada de unos cuantos Estados, dotados de "potencia" financiera, entre todos los demás" (3). Anotaba, además, que las grandes burguesías en la época del imperialismo no tienen marcadas diferencias políticas, al decir: "De otra parte, la comparación, por ejemplo, de la burguesía republicana norteamericana con la burguesía monárquica japonesa o alemana muestra que las más grandes diferencias polí-

(1) Earl Browder. — Teherán, nuestro sendero en la guerra y en la paz.
(2) V. Lenin. — Obras Escogidas.
(3) V. Lenin. — El Imperialismo, fase superior del capitalismo.

ticas se atenúan extraordinariamente en la época del imperialismo, no porque, en general, dicha diferencia no sea importante, sino porque en todos esos casos se trata de una burguesía con rasgos definidos de parasitismo". (4) "A la libre concurrencia —subrayaba— corresponde la democracia; al monopolio corresponde la reacción política".

Lo que el "marxista" Browder no pudo ver y se empeñó, con sus teorías, en no dejarnos ver, era entrevisto sin embargo, por algunos observadores no marxistas que no creían en la evolución democrática de los imperialistas y se sentían preocupados, en cambio, por la tendencia antidemocrática de los monopolios. Robert S. Lynd, prologuista del libro de Brady "La Riqueza tras el Poder", cita una reseña publicada en 1942, en el "New Statesman and Nation" de Londres, sobre un libro cuyo autor es un hombre de negocios inglés, N. H. Dawenport y en la que se dice: "El autor muestra, en efecto, que lo que ha acontecido es que los intereses creados del capitalismo monopolista se han adueñado, para todos los fines prácticos, del gobierno del país (Inglaterra). Detrás de la fachada de la democracia política, están preparando los cimientos económicos del Estado Corporativo... (Mr. Dawenport) han puesto de manifiesto de manera indiscutible que, a menos que podamos persuadir u obligar muy pronto al Primer Ministro a introducir cambios rápidos y profundos en su política económica, derrotaremos a Hitler únicamente para caer en manos del mismo tipo de hombres para los cuales un Hitler es un instrumento necesario. "El actual Gobierno Laborista inglés ha demostrado, con su política colonial, con su actitud antisoviética, con su conducta hacia Franco, que no está fuera de las manos de este tipo de hombres y que hace lo que puede por servirlos.

Pero en Estados Unidos también el mismo Lynd descubrió el peligro y agrega, en el citado prólogo, que "... la dirección de la guerra actual ha sido asumida por representantes de los grandes negocios, los cuales puede que esta vez se encuentren en Washington esperando salirse con la suya". Y R. Brady ha constatado que "... las asociaciones comerciales adquieren de súbito una significación nueva y casi espectacular. Consideradas bajo esta nueva luz, se convierten inmediatamente en entidades de poder que en algunos casos pueden llegar a tener el carácter indefinido de un Herrenklub..." "Este club estaba constituido por potentados Junkers, terratenientes, industriales y personalidades militares que se reunían periódicamente con cierta regularidad en un hotel del barrio comercial de Berlín durante la etapa de la postguerra (anterior) y a los cuales se debieron en gran parte los compromisos y subsidios originales que condujeron directamente a que los nazis asumieran el poder". (5)

Es indudable que los hombres de negocios, los imperialistas y en primera línea los norteamericanos, están maniobrando activamente por salirse con la suya. Sus procedimientos tienen mucho de común con los empleados por el capitalismo fascista y son muy diferentes de lo que Browder suponía, aunque todo lo hacen en defensa de la democracia". El Gobierno de Truman se ha entregado abierta-

mente a su servicio, lo que se ha manifestado en la diplomacia atómica con respecto a la U.R.S.S., en la formación de bloques continentales contra el espíritu y la eficacia de las Naciones Unidas, en la contemporización con los resabios del nacistascismo, en la resurrección de la diplomacia del dólar en relación con la América Latina, para la cual se actualiza la doctrina Monroe, llegando hasta la pretensión de uniformar las fuerzas militares de nuestros países bajo la férula yanqui para asegurar la existencia de una América para los americanos de Wall Street. Si han combatido a Perón (por medio de declaraciones), más que por su carácter fascista, ha sido porque no aparecía a su servicio.

WALL STREET SUEÑA CON EXTENDER SU DOMINIO

LOS magnates del imperialismo norteamericano se han entusiasmado con el hecho de que Estados Unidos ha llegado a producir la tercera parte de la producción mundial y parecen abrigar sueños de dominación semejantes a los del imperialismo germanofascista. Hay quienes hablan del siglo norteamericano, lo que nos hace recordar el lenguaje de Hitler.

Para convertir esos sueños en realidad, necesitan consolidar y extender su dominio sobre Latinoamérica, hasta controlar todos los aspectos de su vida. Ya Lenin había establecido que: "El capital financiero es, por decirlo así, una fuerza tan considerable, tan decisiva en todas las relaciones económicas e internacionales que es capaz de subordinar, y en efecto subordina, incluso a los Estados que gozan de una independencia política completa..." (6)

La mano imperialista en nuestra política chilena y en la actual crisis de ella no sólo actúa en la sombra tirando desde Washington los hilos que mueven a algunos dirigentes criollos y financiando sus andanzas, sino que sale a la luz, descubriéndose, entre otras muchas cosas, en los cambios que sufre la opinión de algunos políticos chilenos que visitan Estados Unidos y en la virtual declaración de guerra hecha en enero pasado por la directiva en antisocialista del P. S. al Partido Comunista de Chile, en la que se afirma que el P. C. quiere "convertir a nuestro país en un campo de batalla entre los intereses políticos de potencias extranjeras como Estados Unidos y Rusia". Esta declaración descubre el inconfesable interés de la directiva actual del Partido Socialista por que nuestro país se mantenga como un campo libre para el dominio monopolista del imperialismo norteamericano.

Pero, sin duda, Chile es un campo de lucha; de la lucha que libra nuestra clase obrera, junto a los campesinos, a los empleados, a los intelectuales, a los industriales, comerciantes y agricultores patriotas por impulsar el desarrollo económico de nuestro país, por elevar las condiciones de vida del pueblo y por conquistar una real independencia nacional. En esta patriótica lucha, puede ser muy favorable para la causa nacional una estrecha amistad con la Unión Soviética, el gran país del socialismo triunfante que no tiene designios coloniales ni de opresión de pueblos, porque su desarrollo no se hace conforme a las leyes

(4) V. Lenin. — Obra citada.
(5) R. Brady. — La Riqueza tras el Poder.

(6) V. Lenin. — Obra citada

del capitalismo, sino conforme a las leyes de la economía socialista, con un armónico y rápido crecimiento de la producción y de la felicidad de todos, libre de apropiación privada y, por consiguiente, libre de capital financiero, de crisis periódicas y de influentes círculos monopolistas. En cambio, en esta lucha por el progreso nacional, los intereses imperialistas constituyen un serio obstáculo y una amenaza para nuestra independencia.

Un cable de la A. P., procedente de Washington, informó el 21 de mayo recién pasado que el Export Import Bank no acogió la solicitud de empréstito de la Corporación de Fomento para la explotación del petróleo descubierto en Magallanes, explicando "... que el rechazo se basaba en la ley que prohíbe financiar proyectos de los cuales estén anuentes a hacerse cargo empresas privadas. La Standard Oil Company ha expresado su interés en trabajar esos campos petroleros, a base de concesión". Esto quiere decir que o entregamos el petróleo a los imperialistas o se nos obstaculiza al máximo su explotación. Los intereses de estas compañías y no los intereses de Chile son los que ha tenido presente la directiva "socialista" al desencadenar su furiosa campaña anticomunista.

CHILE, PAIS PRODUCTOR DE MATERIAS PRIMAS PARA EL IMPERIALISMO

NUESTRA condición de país semidependiente no ha cambiado en los últimos años con la instalación de algunas industrias. En realidad, aunque la Siderúrgica de Huachipato representa un paso favorable, hemos instalado sólo industrias que nos ha permitido el imperialismo y que no lesionan sus intereses, aunque pueden llegar a lesionarlos en virtud de las contradicciones del capitalismo. En cambio, nuestra dependencia de Wall Street, se ha acentuado. F. Illanes ha constatado que "... existe una característica muy propia de nuestro comercio exterior que dificulta el proceso del reajuste de la balanza de pagos. Las exportaciones chilenas, constituidas regularmente en cerca de un 70% por productos de la minería, están sujetas a una demanda que sufre grandes fluctuaciones en el mercado internacional. En cambio, nuestras compras en el extranjero tienen cierto grado de permanencia, porque están formadas en sus dos tercios por combustibles, materias primas y artículos manufacturados o semi manufacturados que son indispensables para la economía nacional". (7) A esta desventajosa característica hay que agregar que nuestro comercio exterior se hace muy principalmente con Estados Unidos, por lo que dependemos de sus círculos monopolistas y estamos expuestos a sufrir, con el máximo de intensidad, cualquiera perturbación posible en la economía de ese país. En 1937, este porcentaje había sido de 29,07%. En 1945 nuestras exportaciones a EE. UU. fueron por \$ 565.800.000 de 6 d., el 55,34% del total y en 1937 este porcentaje fué de 22,49%. Nuestra dependencia de Wall Street se manifiesta más si consideramos que en 1944 exportamos a Estados

(7) F. Illanes.— Economía Nacional Chilena y Comercio Exterior.

Unidos productos mineros y metalúrgicos por \$ 2.892.828.206 moneda corriente en un total de \$ 2.963.416.238, lo que representa el 97,6% (8).

Es necesario luchar por nuestra independencia fomentando la industrialización del país, especialmente de la industria pesada, produciendo lo suficiente y buscando nuevos mercados (América Latina, URSS, etc.) para mantener el equilibrio de nuestra balanza de pagos aun en el caso de que Estados Unidos no nos compre los productos de la minería (9) Es interesante considerar que el aumento de la productividad de la industria norteamericana (4% anual durante la guerra contra un 2% anterior) llevará al mercado tal cantidad de productos que agotará en algún tiempo el poder adquisitivo acumulado durante la contienda y dará lugar, más tarde o más temprano, a una crisis de sobreproducción, más extensa y profunda que las anteriores, que dificultará y acaso impedirá la colocación de nuestros productos en Norteamérica.

El pueblo chileno ha inscrito en su programa la industrialización del país, Contra él está el imperialismo que pretende perpetuar nuestra condición de productores de materias primas y para ello corrompe a algunos políticos y líderes obreros, recurriendo a la vieja táctica anotada por Segal: "... la corrupción de la clase obrera, la creación en su seno mismo de una capa destinada a dividir interiormente sus fuerzas..." (10). Este es el sentido de la política del Tercer Frente de la camarilla encaramada en la Dirección del Partido Socialista, que ha pretendido destruir el movimiento obrero organizado de Chile para servir al imperialismo y que se ha aliado con un sector de la oligarquía feudal, buscando la colaboración de todas las fuerzas regresivas de Chile.

LA OLIGARQUIA FEUDAL, RESPONSABLE DEL HAMBRE DEL PUEBLO

UNO de los problemas nacionales que requieren una más urgente solución es el de la alimentación de nuestro pueblo. Los demagogos del Tercer Frente han prometido resolverlo y sólo lo han agravado. No podía ocurrir de otra manera. Su alianza con un sector de los terratenientes condiciona, al respecto, toda su actuación.

La tierra se cultiva en Chile, o no se cultiva, según convenga a los egoístas intereses de los latifundistas. Las necesidades del pueblo y las conveniencias de la nación no son consideradas. Los grandes terratenientes, herederos de los encomenderos españoles, traicionaron a la nación ya antes de que estuviera sellada su independencia, al firmar la últimamente popularizada acta de adhesión al Rey de España. Y luego influyeron en el recién formado gobierno, causando la caída del Ministro Martínez de Rozas que propiciaba el estanco del trigo. Así han continuado actuando a través de la República. Han detentado el poder o influido decisivamente en el Gobierno para conservar sus privilegios a costa de la ignorancia, el hambre y la miseria de la inmen-

(8) Cálculos hechos con datos de la Dirección General de Estadística.
(9) El Fondo Monetario Internacional será una ayuda para mantener una balanza de pagos equilibrada, pero no será la solución del problema.
(10) L. Segal.— Principios de Economía Política.

sa mayoría de la población. Por eso ahora cuando la clase obrera, los campesinos y demás sectores progresistas luchan por una mayor producción agropecuaria y levantan en su programa como una reivindicación nacional la reforma agraria, no vacilan en unir sus fuerzas a las del imperialismo y sus sirvientes para detener el progreso del país.

La tierra está en su poder. Unos pocos de ellos, representando el 1,13% del total de propietarios tienen el 52,25% de la superficie medida, el 60% de los terrenos regados y el 33% de la tierra arable. Su política es hambrear al pueblo. En Chile se siembran 1.243.179 hectáreas, o sea, el 5,81% de la superficie agrícola, que es de 21.393.925 hectáreas, y el 22,34% de la superficie arable, que es de 5.564.031 hectáreas (11).

Los inadecuados métodos de cultivo empleados por los terratenientes han motivado el empobrecimiento de los suelos hasta el extremo de que el rendimiento de la cosecha de trigo por hectárea, que en 1910-15 era de 12,5 qq. métricos, ha sido en 1940-41 sólo de 9,8 qqs. y el de frejoles que en 1910-15 era de 12,2 ha bajado en 1940-41 a 8,1 quintales (12).

Para mantener este estado de cosas, los latifundistas han impedido la sindicalización campesina y los actuales ministros "socialistas", cínicamente, se han opuesto a ella y no han permitido la organización de los obreros agrícolas, contrariando las leyes vigentes y las conveniencias nacionales.

Periódicamente, el país ha venido presenciando vergonzosos atropellos a los campesinos, a quienes los terratenientes roban sus tierras después que con su trabajo las han dejado aptas para el cultivo. Con motivo de los sangrientos sucesos del fundo "La Isla", el Gobierno ha anunciado que expropiará algunos fundos para entregarlos a los campesinos. De la lucha de los mismos campesinos y del apoyo que les presten las masas urbanas depende el que esto se haga realidad o no sea otra cosa que una nueva manifestación de la demagogia del Tercer Frente.

Lo que el país necesita no es sólo la expropiación de uno o dos fundos. Se impone como necesidad inaplazable la realización de una profunda reforma agraria, que termine con las supervivencias del feudalismo, entregue la tierra a los campesinos, les proporcione medios para cultivarla racionalmente, cree un amplio poder adquisitivo en las masas del campo para incorporarlas a la vida democrática de la nación y tener mercado para los productos de la industria. El Plan Agrario del Gobierno (13), aunque deficiente, de ser realizado, constituiría un paso hacia adelante. Pero el Gabinete actual no está interesado en la aplicación del Plan Agrario y, por el contrario, la coalición oligárquico-socialfascista, tiene interés en defender los privilegios de los grandes terratenientes. Así se explica que se

(11) Cantidades obtenidas sobre la base de datos de la Dirección General de Estadística.
(12) Datos citados en el Informe de la Comisión de Agricultura de Postguerra, tomados de la Dirección General de Estadística.
(13) El Plan Agrario fué redactado mucho antes de la organización del actual Gabinete.

pretexa falta de fondos para las expropiaciones en los momentos mismos en que el Ministro de Agricultura, el "teórico-revolucionario" Humberto Mendoza, sale en un viaje que costará millón y medio de pesos sustraídos al Plan Agrario.

SE INTENTA FORMAR UNA INTERNACIONAL SOCIALISTA AMERICANA AL SERVICIO DEL IMPERIALISMO

LA actual directiva del Partido Socialista que elaboró la política del Tercer Frente para servir los designios del imperialismo, que se coligó con un sector de terratenientes para impedir el desarrollo nacional y que se ha embarcado en una infame lucha anticomunista tratando de dividir y destruir el movimiento obrero, convocó espectacularmente a un Congreso Americano de Partidos Socialistas y afines.

¿Qué se perseguía con este Congreso? El financiamiento de sus muy subidos gastos con dineros que no salieron del bolsillo del pueblo está indicando que su fin no fué servir al pueblo. Se trataba de formar una Internacional Socialista Americana para luchar contra el comunismo, dividir la OTAL y todo el movimiento obrero del continente para colocarlo al servicio del imperialismo, bajo la dirección de la Federación Americana del Trabajo. Se trataba además de prestigiar la actual directiva "socialista", cuyos desaciertos la han desacreditado ante los militantes del Partido Socialista y ante sus propios amos.

Pero este Congreso resultó un nuevo fracaso para los socialfascistas chilenos. La Internacional Socialista Americana, no se formó, creándose sólo un Comité Coordinador de Partidos, la lucha anticomunista no tuvo en él el tono requerido por los imperialistas y la declaración de principios aprobada no favorece los planes del imperialismo, en algunos aspectos está contra ellos y tácitamente condena la aventura de Rossetti, Alvarez Villablanca y Cía., en su 6.º punto que dice: "Los partidos representados en este Congreso propugnan la unidad de los trabajadores, manuales e intelectuales, de la ciudad y del campo, para impulsar la transformación económica de América Latina en su calidad de mayorías nacionales sojuzgadas por dictaduras oligárquicas y marginadas por regímenes seudodemocráticos". Es indudable que aun así el Congreso tuvo un carácter confusionista que no ayuda a las luchas de los obreros del Continente.

EL ACTUAL GABINETE FALSIFICA LA DEMOCRACIA Y AGRAVA LOS PROBLEMAS DEL PAIS

DESPUES del Congreso Americano ha crecido el repudio al actual Gabinete. Aunque en él hay algunas personalidades bien inspiradas, su conjunto resulta antinacional por el dominio del grupo socialfascista oligárquico, antidemocrático, aventurero y enemigo de la clase obrera. Y su actuación ha causado y continúa causando grandes y graves perjuicios a la nación. La carestía de la vida ha alcanzado límites sin precedentes, la miseria se acentúa, los especuladores hacen de las suyas, los soberbios terratenientes anuncian que reducirán las siembras si no se fijan los precios que ellos

dictan, los lanzamientos cobran nuevo auge, la cesantía forzosa lleva el hambre a muchos hogares y la producción disminuye, como consecuencia de la persecución antiobrera. La fraseología demagógica no puede ya cubrir este calamitoso estado de cosas.

El pueblo comprende que, al contrario de lo que dijo el Vicepresidente Duhalde en su Mensaje del 21 de Mayo, la intranquilidad se acrecienta en todos los sectores y en todas partes se siente la necesidad de poner fin a la situación actual y de reemplazar el Gabinete oligárquico-socialfascista.

El Ministerio actual no tiene respaldo popular ni base parlamentaria, se ha organizado al margen del sistema de partidos consagrado por la Constitución Política como la base de nuestro sistema democrático, no representa la voluntad nacional y es contrario al progreso del país. Es una falsificación de la democracia y debe ser reemplazado por un Gabinete que represente las fuerzas nacionales, a base de los partidos de la Alianza Democrática (incluyendo al P. S.) y que cuente con el constructivo apoyo del pueblo, para que tome medidas que signifiquen la elevación del nivel de vida de las masas, realice la reforma agraria, impulse la industrialización de Chile y convoque a una Asamblea Constituyente para elaborar una nueva Carta Fundamental que consagre los derechos del pueblo y asegure la existencia de una verdadera democracia.

LA ALIANZA DEMOCRATICA DEBE SER FORTALECIDA

Los partidos que forman la Alianza Democrática y demás fuerzas progresistas tienen ante sí la inaplazable tarea y la responsabilidad enorme de crear las condiciones para que Chile vuelva a una vida realmente democrática y para resolver los graves problemas pendientes.

El Partido Comunista ha señalado repetidamente el camino que hay que seguir y ha hecho serios esfuerzos por unificar, sobre la base de un programa realista y no únicamente sobre conveniencias electorales, la voluntad y la acción de los partidos de la Alianza Democrática. Pero no todos los dirigentes de partidos han estado a la altura de las circunstancias. Hay quienes pretenden que exista una unidad puramente formal, sin base programática y sin movilización de pueblo; hay quienes buscan la conciliación, a espaldas de las masas, con los enemigos que obstaculizan el desarrollo del país y pretenden una unión no combativa; demuestran temer al proletariado y exteriorizan deseos de "domesticarlo"; hay quienes buscan la formación de híbridas combinaciones que sólo favorecerían a los enemigos, y hay quienes todo lo subordinan a sus personales conveniencias. Esto ha impedido a la Alianza Democrática presentar un frente común de lucha, atraer hacia ella a nuevos sectores democráticos, movilizar al pueblo y llevarlo al triunfo.

La división de la Alianza Democrática motivó en Valparaíso el triunfo del candidato reaccionario, por la repartición de los votos entre los candidatos progresistas y la abstención electoral, consecuencia del des-

aliento que surge en el pueblo por la división que resta posibilidades de éxito a su lucha. La subida cantidad de votos obtenida por el candidato del Partido Comunista, camarada Delgadillo, símbolo de la heroica resistencia de los obreros contra la ofensiva patronal-gubernativa, demuestra el vigoroso espíritu de lucha de la clase obrera y su firme resolución de barrer con todos los obstáculos hasta conquistar el triunfo. La elección de Valparaíso es una nueva lección que debe ser aprovechada por la Alianza Democrática.

Los dirigentes de los partidos Radical, Democrático, Socialista Auténtico, Falango Nacional y los dirigentes honrados y los militantes del Partido Socialista han de comprender que no es el camino de la división sino el de la unidad a base de un programa el que hay que seguir; que el camino justo no es el de la conciliación sino el de la lucha abierta contra los enemigos; que no hay que fomentar la inacción, sino la movilización diaria del pueblo para defender la democracia agredida y amenazada, para conquistar mejores condiciones de vida y trabajo para el pueblo y para impulsar el desarrollo de la nación. Todos los problemas que surjan en la vida y en las relaciones de los partidos populares deben ser resueltos frente a las masas y en servicio de sus intereses.

Este debe ser el espíritu con que se resuelva el problema presidencial de hecho ya planteado, el de subordinar todo a los intereses nacionales, mediante la movilización de masas tras la realización de un programa concreto. Este debe ser también el criterio que presida siempre la unidad de los sectores populares y progresistas porque así la unidad será sólida y fructífera, pues este es el criterio verdaderamente democrático.

EXISTEN LAS CONDICIONES PARA RESOLVER LA CRISIS POLITICA

Hay, en la actualidad, posibilidades de resolver la crisis política en favor del pueblo y de la nación? Si, hay posibilidades. Para ello, las condiciones han evolucionado favorablemente.

Hoy, ya nadie se hace ilusiones acerca del Gabinete oligárquico-socialfascista. Su ineficacia y aun su nocividad son comprendidas hasta por las personas que habían creído que podría resolver algunos problemas. Los militantes del Partido Socialista cada día comprenden con mayor claridad que su partido ha sido audazmente utilizado en una aventura contra el pueblo y han iniciado la lucha por terminar con ella y rectificar rumbos.

Todos los sectores de la población están descontentos por la enorme carestía de la vida, porque sienten que se agudiza la miseria y que los problemas que afligen al pueblo se acumulan sin que haya una efectiva acción de las autoridades para resolverlos y sin que el Gobierno señale siquiera perspectivas remotas para salir de la situación actual. Cunde el descontento contra el Ministerio del Tercer Frente, exteriorizándose en las luchas de los campesinos que defienden su tierra, en el gran movimiento que une al

norte exigiendo que se atiendan sus problemas y se evite su completa ruina, en los movimientos de los obreros, de los empleados, etc.

La unidad de la clase obrera organizada no fué destruida por los traidores y se ha conservado. Esta unidad se fortalece ahora en las luchas reivindicativas del proletariado. En Chuquicamata, por ejemplo, la presentación de un pliego de peticiones ha hecho que los obreros de diversas tiendas políticas se unan para defenderlo y conquistarlo. Entre ellos, se ha realizado, de hecho, la unión de socialistas y comunistas.

La necesidad de unirse es, día a día, sentida con más intensidad en todos los grupos y personas progresistas. Todos se dan cuenta que la división cierra el camino al pueblo y demás fuerzas nacionales y abre el camino a los especuladores, a los hambreadores del pueblo, al criminal egoísmo de los terratenientes y a las rapaces compañías imperialistas que quieren arrebatarlos las riquezas que todavía son patrimonio de los chilenos.

Este sentimiento unitario nacional es el que ha debido tomar en cuenta el Vicepresidente Duhalde al decir en su Mensaje que desea hacer Gobierno con los partidos progresistas. Es este mismo anhelo de unidad de la nación el que ha movido al presidente del Partido Radical, Sr. Luis Alberto Cuevas, a hacer gestiones por dar forma a la unidad de las fuerzas progresistas. Este sentido anhelo unitario se manifiesta en la prensa, en la calle y a lo largo de todo el territorio de la República.

Las favorables condiciones existentes no deben, sin embargo, crear una excesiva confianza que pudiera adormecer a las masas. Al contrario, la posibilidad de ser derrotados a corto plazo desespera a los enemigos de la nación y les lleva a echar mano de nuevas y nuevas maniobras para evitar su derrota, para confundir y disgregar a las organizaciones democráticas e impedir que impongan una solución de la crisis que sea beneficiosa para las masas y para la nación. El pueblo debe permanecer en alerta movilización.

EL PARTIDO COMUNISTA A LA CABEZA DE LAS LUCHAS DEL PUEBLO

nuestro Partido le corresponde, como siempre, estar en la primera línea, orientando y desarrollando las luchas del pueblo.

A la brutal ofensiva anticomunista, nuestra clase obrera y demás sectores populares han contestado y contestan con la incorporación de sus mejores hijos a nuestras aguerridas filas y entregándonos, con cariñoso sacrificio, peso a peso, nuevos medios para enfrentar y derrotar a los enemigos. Debemos contestar a esta permanente y redoblada confianza multiplicando nuestros esfuerzos para cumplir las resoluciones de nuestro XIII Congreso Nacional, movilizándolo las masas en torno a sus diarios problemas y por la solución de la crisis política en favor del pueblo, de la democracia y del progreso nacional.



EL CONGRESO DE LOS PARTIDOS SOCIALISTAS de América

Por Ricardo Fonseca

A CABA de realizarse el llamado Congreso de los Partidos Socialistas de América, convocado en nuestro país por la dirección del Partido Socialista chileno. Desde la convocatoria hubo entre los invitados manifiesta disparidad de opinión respecto a su aspecto formal, aunque no la hubiese sobre las cuestiones de fondo. Mientras el Comité Central del Partido Socialista acordó la realización de un Congreso de Partidos Socialistas, los dirigentes quintacolumnistas y trotskistas, como Rossetti, Alvarez Villablanca y Bernardo Ibáñez, encargados de realizar el acuerdo, impulsaron un Congreso de determinados partidos americanos, entre los que estarían laboristas peronistas de Argentina y varguistas del Brasil; Acción Democrática de Venezuela, cuyo apoyo al golpe militar ha sido señalado por Rossetti en su diario "La Opinión" como el camino socialista en este continente; el APRA del Perú; un reducido grupo de socialistas bolivianos que apoyan al Movimiento Nacionalista de Paz Estensoro, excluyendo a los socialistas de ese país que se encuentran perseguidos por su posición antifascista; socialistas argentinos, uruguayos, adheridos estos dos a la organización socialista europea, y otros.

El hecho de que a los organizadores del Congreso no les interesó el avance democrático y popular ni la causa del socialismo en América Latina, queda en evidencia por haber excluido, deliberadamente, del Congreso a poderosos partidos populares, como los radicales de Chile y Argentina, Batllista del Uruguay, y otros, y a los partidos de la clase obrera, como los Partidos Comunistas y otros partidos marxistas.

Varias comisiones del Partido Socialista chileno ampliamente financiadas por el Gobier-

no del Vicepresidente Duhalde y premunidos de pasaporte diplomático, recorrieron el continente realizando conversaciones e invitando a diversos partidos a enviar delegaciones.

Las invitaciones a las laboristas peronistas y varguistas fueron hechas públicas orgullosamente por el nazi Alvarez Villablanca, subsecretario del Partido Socialista de Chile, provocando una airada protesta de los socialistas argentinos a través del editorial de su periódico "La Vanguardia", en que les exigieron una aclaración, porque "de ser verdad dichas informaciones transmitidas por los cables, se trataría de un Congreso confusionista para fines inconfesables". El Jefe de la Comisión Organizadora, Astolfo Tapia, tuvo que hacer una declaración pública, afirmando que los laboristas argentinos y brasileños no habían sido invitados "oficialmente". Sin embargo los delegados laboristas brasileños alcanzaron a llegar al Congreso y fueron dejados sin participar, debido a las protestas de algunos delegados.

Estos antecedentes y el hecho de que los invitados no se atreviesen a hablar claro sobre el verdadero contenido y objetivos del Congreso, demuestran mejor que nada que no se trataba, como se comprobó después, de realizar un Congreso para impulsar la democracia, el progreso y la independencia nacional, para impulsar la marcha hacia el socialismo en América Latina, sino para aplicar mejor los planes del imperialismo, de dividir el movimiento obrero, destruir la democracia y enrolar a estos países en la guerra antisoviética, bajo la bandera hitlerista del anticomunismo. Se trataba de proyectar a todo el continente la traición a la clase obrera iniciada por Bernardo Ibáñez, Rossetti, Alvarez Villablanca y Barra Villalobos, en Chile, cumpliendo las ins-

EL CONGRESO DE LOS PARTIDOS...

trucciones del grupo dirigente de la Federación Americana del Trabajo, al servicio del sector más reaccionario del imperialismo norteamericano.

Desde su vuelta del Congreso Mundial de la Oficina Internacional del Trabajo, después de ser huésped de la F.A. del T. en Nueva York, Ibáñez trató de coordinar las actividades de los socialistas chilenos, al ritmo y los objetivos de la organización amarilla de los EE. UU.

Estas actividades estaban sincronizadas con la política de los círculos dirigentes de la socialdemocracia de Europa, puestos al servicio del capital financiero. Ibáñez y los dirigentes socialistas chilenos saludaron como propio el triunfo laborista en Inglaterra y sobre todo la política reaccionaria, antisoviética y de opresión colonial realizada desde el Gobierno.

En suma, se trataba de realizar un Congreso destinado a destruir el movimiento democrático y antiimperialista y poner en práctica los planes de preparación de la guerra antisoviética.

CONTRADICCIONES ENTRE LOS DELEGADOS

A L llamado de los dirigentes del Partido Socialista chileno, asistieron una delegación del APRA del Perú encabezada por su líder Raúl Haya de la Torre, delegados de los partidos o grupos socialistas argentino, uruguayo, panameño, colombiano, ecuatoriano, boliviano y de Acción Democrática de Venezuela. Rómulo Gallegos, candidato de su Partido a la Presidencia de Venezuela, invitado de honor junto a Haya de la Torre, se resistió a venir por razones fáciles de explicar. Faltó, por consiguiente, representación de la inmensa mayoría de los partidos socialistas de países americanos.

Nuevas contradicciones sufrieron los apresurados invitantes cuando, a su llegada a Chile, Raúl Haya de la Torre declaró que no venía a asistir a un Congreso de Partidos Socialistas, "ya que el APRA no es socialista", sino a un Congreso de Partidos Populares, y manifestó su extrañeza de que no hubiesen sido invitados partidos populares como el Radical de Chile, el Batllista de Uruguay y otros. En medio de la consternación de los invitantes agregó que no venía a incorporarse a una internacional, "porque el APRA tiene una concepción americana y no necesita de una internacional". Así, en medio de la confusión sobre el Congreso, agregaba sus propias concepciones sobre el carácter "rector" de su Partido en América Latina y lo ofrecía como cabeza dirigente de la ofensiva antidemocrática y antiobrera del capital monopolista norteamericano. Perú sería el centro de esta aventura reaccionaria.

El carácter restringido del Congreso y la falta de asistencia de delegados, así como las dificultades que surgieron entre los organizadores y entre ellos y sus invitados, mostraron desde los primeros instantes el fracaso a que estaba destinado el Congreso de los Partidos Socialistas y afines, como se dió en llamarle posteriormente.

A fines de enero, las fuerzas reaccionarias de Chile, bajo la inspiración de la oligarquía y de los imperialistas, masa-

craron cobardemente al pueblo en la Plaza Bulnes, frente al palacio de Gobierno, cuando exigía el abaratamiento de las subsistencias y protestaba por la disolución de los sindicatos obreros de Tarapacá "Mapocho" y "Humberstone". Un puñado de aventureros, Rossetti, Alvarez Villablanca y Bernardo Ibáñez, entonces Secretario General de la CTCH, al que luego se sumó Barra Villalobos que venía llegando de la Conferencia Continental de la OIT, encaramados en la dirección del Partido Socialista, traicionaron vilmente a la clase obrera poniéndose al lado de la represión reaccionaria y luego participando en el Gobierno con cuatro Ministros y estrechando la mano de los mismos responsables de la disolución de los sindicatos y de la masacre de la Plaza Bulnes.

Esos aventureros llevaron adelante abierta y desembozadamente los planes patronales reprimiendo el movimiento obrero, destruyendo las conquistas sociales, pretendiendo dividir la Confederación de Trabajadores de Chile, tratando de terminar con las luchas reivindicativas de los obreros so pretexto de que "anarquizaban la producción", al decir de Ibáñez, a su vuelta de EE. UU., y de poner término a la gallarda lucha solidaria de los obreros chilenos con los pueblos argentino y español, en lucha contra el naziperonismo y Franco y Falange Española, acusándolas de que obedecían instrucciones de Moscú.

Esta traición cobarde estaba acompañada de una agresión abierta contra los partidos populares y democráticos de Chile, contra la combinación de Alianza Democrática, de la que habían hecho retirarse al Partido Socialista, de alabanzas serviles a las Fuerzas Armadas a las que caracterizaban como "Institutos Armados", al mismo tiempo que glorificaban el golpe de Estado en Venezuela, la política nazi de Perón y su pandilla hitlerista en la vecina República Argentina, y agredían con calumnias e intrigas, acusando de imperialismo rojo al gran país del socialismo, la Unión Soviética, que lucha por la paz, la democracia y el cumplimiento de los acuerdos internacionales.

En realidad esta política criminal no es nueva ni original ni nacional. Ella fué esgrimida abiertamente por la propaganda hitlerista y ahora en la postguerra es proclamada por los imperialistas ingleses y norteamericanos. En estos instantes, América Latina está sometida al fuego graneado de los propagandistas y voceros del imperialismo, de sus agentes, espías y mercenarios, ya que América Latina es considerada el "espacio vital", la "unidad hemisférica" para la política expansiva del capital monopolista americano, con vistas a constituir el punto de apoyo de su sistema estratégico militar, para la preparación de la guerra agresiva contra la Unión Soviética, y afianzar su dominación mundial.

LA POLITICA IMPERIALISTA Y AMERICA LATINA

I A América Latina no está quieta y pasiva en su atraso, miseria y servidumbre; profundas convulsiones señalan el despertar a una vida de democracia, independencia y libertad de estos pueblos y muestran el requiebrajamiento de todo el sistema econó-

mico y político de semiservidumbre y opresión nacional imperante. Los acontecimientos que conmueven a los países latinoamericanos, sobre todo después de la segunda guerra mundial, ponen en evidencia la justeza del gran líder argentino Victorio Codovilla, cuando expresó que América Latina, en las actuales condiciones de la guerra victoriosa de las Naciones Unidas, a la cabeza de las cuales combatió la Unión Soviética, ahora que los pueblos y las masas luchan por un mundo de paz, sufre los efectos de una crisis permanente, no coyuntural, no parcial ni transitoria, sino crisis de conjunto de todo el sistema económico, político y social.

Poner término a este sistema en bancarrota y realizar los objetivos de la revolución democrático-burguesa constituye la tarea de realización práctica inmediata.

Detener la marcha de la revolución democrático-burguesa en América Latina, impedir su Reforma Agraria, su industrialización, los avances democráticos, progresistas y el bienestar de las masas, realizar la "unidad hemisférica" bajo el puño de los monopolistas norteamericanos, haciendo lo mismo que los ingleses que repiten la consigna de "Mare Nostrum" de Mussolini en el Mediterráneo, impedir las luchas de las masas que amenazan trastornar el sistema de dominación imperialista, poner término a la influencia de otros sectores capitalistas, impedir que se estrechen las relaciones de estos pueblos con la Unión Soviética y que las masas puedan comprender la verdad sobre el régimen liberador del socialismo, impedir que el proletariado se coloque a la cabeza de las luchas de unidad nacional de los pueblos americanos y que estos pueblos coordinen sus esfuerzos en una acción solidaria siguiendo la huella de los libertadores, a esto se orienta la política del imperialismo norteamericano. Los sectores monopolistas del capital financiero de Estados Unidos, dirigiendo la política del Gobierno, han puesto término al período rooseveltiano de la Buena Vecindad y de colaboración entre las Naciones Unidas, reemplazándolas por el puño agresivo, por la preparación de la guerra antisoviética y la intervención abierta en la América Latina y los países orientales, bajo el Gobierno de Truman.

En el día de la Marina norteamericana dijo Truman: Estados Unidos es hoy una nación fuerte; no hay ninguna que lo sea más que ella. No es esto una jactancia, sino un hecho que hemos de meditar seriamente y con la debida humildad. Significa que con tal poder tenemos que asumir la dirección y aceptar la responsabilidad. Luego agregó: "Debemos ser fuertes a fin de retomar la dirección y, con todos nuestros recursos, ejercer tal dirección".

En este sentido y de acuerdo con la política imperialista inglesa, expresada en el discurso fascista de Churchill, en su visita a Estados Unidos, defendiendo la existencia de los grupos fascistas en Alemania, Japón y sobre todo de Franco en España, se prepara la guerra antisoviética.

En relación a su política americana, Truman acaba de presentar al Congreso de los Estados Unidos su proyecto para "Uniformar la organización, los métodos de adiestramiento y los pertrechos" de las fuerzas militares de

estos países. Ya han empezado a tocar a gran orquesta en todo el continente los voceros del capital imperialista apoyando los planes que-rreros señalados brutalmente por Truman.

La Federación Americana del Trabajo, la organización amarilla, la única que se negó a participar en la nueva organización mundial de los sindicatos obreros, es la encargada de realizar estos planes en el movimiento obrero de América Latina, a través de su Sección Latinoamericana dirigida por Matteo Woll y sus agentes. Se orientan a controlar o a dividir la CTAL, reemplazar en la dirección a Lombardo Toledano, así como controlar o destruir las organizaciones nacionales de la clase obrera. Esta es la política que en Chile le correspondió realizar a Bernardo Ibáñez y su pandilla de trotskistas y quintacolumnistas, como Rossetti, Alvarez Villablanca y Barra Villalobos, a través de su desvergonzada traición a la huelga general de febrero y sus intentos de dividir la CTCH y aislar y destruir al Partido Comunista.

Desde los primeros instantes se vió que esta política aviesa empezó a derrumbarse, aplastada por la alta conciencia del proletariado y de las masas democráticas chilenas.

Para llevar adelante esos planes y apuntalar la aventura de los dirigentes del Partido Socialista chileno, al mismo tiempo que para intentar repetir esos planes en la escala continental, se realizaba el CONGRESO DE PARTIDOS SOCIALISTAS Y AFINES, de América Latina, en Santiago de Chile.

CAUSAS DEL FRACASO

El fracaso de este Congreso era previsible desde la partida. Lo hicieron fracasar la alta conciencia política de la clase obrera y de las masas democráticas de América y del proletariado y el pueblo chileno. Debido a ello fue débil y raleada la asistencia de delegados, a pesar de los vastos recursos económicos de que dispusieron los organizadores. El pueblo chileno demostró su desprecio no concurriendo a las concentraciones ni conferencias, muchas de las cuales, como la de Haya de la Torre, en el Coliseo Caupolicán, se suspendieron por falta de número, teniendo que realizarse en locales reducidos.

El acto de clausura, del 1.º de mayo, a pesar de contar con el apoyo de la Dirección de Informaciones y Cultura, también fracasó, mientras las masas obreras concurrían a la plaza Ercilla, al gran mitin convocado por la CTCH bajo la dirección de Bernardo Araya. Durante el desarrollo mismo del Congreso aumentó la confusión por los planteamientos claros y honestos de algunos delegados y por la política personal de otros, que redujeron las resoluciones a una charlatanería copiada de los moldes del mas podrido reformismo.

Por ejemplo, produjo estupor, en la primera sesión del Congreso, la intervención del dirigente socialista ecuatoriano Agustín Aguirre, perseguido y expulsado de su país junto con comunistas y liberales, por la dictadura de Velasco Ibarra. Aguirre expresó que esa dictadura era la expresión de los objetivos reaccionarios de la oligarquía y el imperialismo, debido a que no se habían cumplido los pos-

tulados de la insurrección de Mayo, de realizar la Reforma Agraria, industrializar el país, modernizar los métodos de producción y elevar el bienestar de las masas, afianzando la democracia. Por esto el pueblo ecuatoriano luchaba unido desde comunistas a liberales contra la dictadura reaccionaria.

La posición del representante socialista argentino, que se refirió a la lucha de su partido junto a las fuerzas democráticas contra la dictadura del naziperonismo, y la del delegado colombiano, Agustín García, etc., no figuraban en el programa de Rossetti, Alvarez Villablanca ni de Haya de la Torre. Por eso estos delegados fueron colocados en observación.

LA POSICION DE HAYA DE LA TORRE

La asistencia de Haya de la Torre obedecía a objetivos bien precisos, unos en relación a su política internacional y otros a sus pretensiones políticas internas en el Perú. Este líder de un movimiento pequeño-burgués que arranca de las luchas por la Reforma Universitaria en América, allá por los años 18 y 20, hizo galas en su tiempo de desafortadas posturas verbalistas contra el imperialismo y la oligarquía; para acercarse al movimiento obrero y popular, se arrojó al prestigio del marxismo, aunque al mismo tiempo lo desprestigiaba y falsificaba con la pretensión de "superarlo", a fin de hacerse perdonar de los enemigos del marxismo; levantaba bandera de rebelión por el atraso de los países latinoamericanos debido a la opresión del imperialismo yanqui, mezclando en el mismo saco a los monopolios y a todo el pueblo norteamericano, y vociferaba ilusa y demagógicamente por la internacionalización del Canal de Panamá; hablaba del papel dirigente de la pequeña burguesía al frente de los campesinos, los indios, la burguesía y el proletariado industrial, al que no asignaba otro rol político que el de ser comparsa; este líder terrible, ahora que ha logrado la mayoría en el Parlamento peruano y tiene una situación predominante en el poder político de su país, ha descubierto de repente la "realidad". Ahora aspira a la Presidencia de su país, reemplazando al señor Bustamante y Riveros, a quien calificó, durante las elecciones, de candidato a "Presidente transitorio", quien no tenía otra misión que "restaurar la democracia en el Perú".

Para llegar a la Presidencia de su país Haya de la Torre, el terrible "antiimperialista", busca ahora el apoyo protector del imperialismo en los momentos en que éste ha puesto término a la política de Buena Vecindad, reemplazándola por la otra de agresión y dominación. Así, a su llegada a Chile, Haya de la Torre declaró a la revista "Vea": "La Secretaría de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica es conducida por la opinión pública norteamericana (?), porque los yanquis saben lo que pasa en Europa, pero ignoran lo que pasa en América (?). "Ahora el Tío Sam es otro. Lo fué en la guerra y lo es todavía en la actualidad". "En el Perú, las grandes compañías y firmas norteamericanas aceptan ahora mejoras que no toleraron jamás durante 50 años. Mejores salarios (varios de ellos alzados

en cien por ciento) y una serie de medidas que han cambiado totalmente el panorama. Con nosotros los yanquis actúan en otra forma ahora. Hay que ser lógicos y prácticos. Hay que proceder de acuerdo con la ubicación geográfica nuestra y no en el aire"... De acuerdo con este sentido práctico especial de Haya de la Torre y de su creación especial en el campo "teórico" del espacio-tiempo histórico, todo lo yanqui fué en otro tiempo imperialista, ahora quien manda en el Gobierno de los Estados Unidos es la opinión pública y desapareció el imperialismo; ayer hubo una política de Buena Vecindad, y ahora para Haya todavía sigue esa política de Buena Vecindad; antes los imperialistas oprimían al Perú, ahora basta que hayan elevado "varios salarios" de sus servidores para que haya desaparecido la opresión imperialista en la vida económica y política que arruina al país hermano; antes la dominación material y política del imperialismo entrubaba el desarrollo de los países latinoamericanos, ahora este atraso es debido sólo a un complejo psicológico de "menor valía".

Haya de la Torre hace méritos para hacerse olvidar su pasado de estridente y verbalista revolucionario pequeño-burgués y ganar el apoyo de los monopolios financieros, para sus pretensiones políticas en el Perú y hacer del APRA el instrumento de la traición, en América Latina, ganando el "quien vive" a los trotskistas chilenos que asignaban ese papel "honroso" al Partido Socialista chileno. Manuel Seone colabora con Haya, clamando en todo el continente contra las luchas de mejoramiento económico de los obreros, agrediendo a los comunistas y calumniando estúpidamente al gran país del socialismo.

Como el APRA fué acusada en otros tiempos de organización internacional y de comunista por los oligarcas e imperialistas y a fin de que no quepa la menor duda, apenas llegó a Chile, Haya de la Torre desautorizó públicamente el nombre del Congreso, diciendo: "El APRA tiene una concepción americana y no necesita internacional alguna". "El APRA no es propiamente un Partido Socialista. Somos invitados a un Congreso de Partidos Populares y por eso venimos. No somos socialistas del Perú". Además, para que no quedaran dudas, realizó varias conferencias entre gentes selectas en salas reducidas, falsificando el marxismo, pulverizando un marxismo inventado por él, comparándose a veces nada menos que con Marx y "superándolo" con la chuchara del espacio-tiempo-histórico, creación novísima y práctica de Haya de la Torre para justificar con razonamientos "filosóficos" su posición política actual.

Al darse cuenta, por los informes de sus escuchas enviados con anterioridad a observar el terreno y por los "búfalos" que le sirven de escolta de su corte incaica, del desprestigio de los dirigentes del Partido Socialista chileno, que pretendían utilizar el Congreso y a los delegados extranjeros para apuntalar su derrumbe en el Gobierno, además de la misión antiobrero continental que debían realizar, deslinda responsabilidades: "coincidimos en ciertos puntos con el Partido Socialista chileno, pero nada más..."

Haya de la Torre sabe que Chile y el Perú están unidos, como todos los países latino-

americanos, por innumerables lazos económicos, políticos y sociales. Venía a Chile a buscar apoyo para sus pretensiones políticas en el Perú. Además traía la misión de los terratenientes y monopolistas azucareros de arreglar el negocio de la venta de azúcar, negocio que corre peligro de fracasar por la resistencia popular en este país de someterse a las desmedidas alzas de la materia prima, lo que ha obligado al Gobierno chileno a buscar otras fuentes de aprovisionamiento. Para esto Haya busca un apoyo más sólido que el que le pueden brindar los dirigentes trotskistas, desligados de las masas, y trata de encontrarlo en el Partido Radical y en la oligarquía terrateniente y bancaria, a la que ayuda en la tarea de reconquistar el poder, afirmando que los partidos que la representan, Conservador y Liberal, son democráticos, que entregaron voluntariamente el poder a los partidos populares en 1938 y que nunca cometieron actos de violencia, ni ejercieron dictaduras o derramaron sangre del pueblo chileno. Esta audaz falsificación produjo las airadas protestas de las bases socialistas, porque no tiene nada de similitud con la verdad ni con los principios del socialismo.

Pero a pesar de estas discrepancias quedan en pie los puntos de contacto entre Haya de la Torre y los dirigentes socialistas: el propósito de aislar y dividir a la clase obrera para realizar los planes del imperialismo, su odio al comunismo y a la Unión Soviética.

Para cumplir estos objetivos comunes, difiere, sin embargo, de táctica con los dirigentes del Partido Socialista chileno. Estos se embarcaron en una política golpista y de represión del pueblo y de sus partidos, apoyados en los "Institutos Armados", según la cursi y cínica expresión de Bernardo Ibáñez, y en la entrega del movimiento obrero a la reacción patronal. Haya de la Torre se proclama enemigo de las dictaduras y partidario de "la libertad con pan y del pan con libertad"; pero esto es sólo en las palabras. Las calles del Cuzco y de Lima han visto correr la sangre del pueblo derramada por la "democracia" hayista; pero en Chile ese procedimiento condujo al fracaso y desprestigio a los dirigentes socialistas. Por eso Haya se relaciona con la burguesía y la oligarquía de Chile y hace esfuerzos para ayudarles a constituir una combinación política para un Gobierno de centro formada por socialistas, radicales y liberales, con el apoyo de los terratenientes conservadores, para aislar a la clase obrera y al Partido Comunista. Como se da cuenta de la alta conciencia de la clase obrera, pone sordina a su acostumbrada agresión al comunismo y a la Unión Soviética, aunque realiza sus acostumbradas falsificaciones del marxismo en círculos cerrados de burgueses, terratenientes y pequeños burgueses desorientados. De esta manera se esfuerza por cumplir los objetivos de la oligarquía y del imperialismo. El periódico central del APRA en el Perú, "La Tribuna", capitaliza estas intrigas proclamando a grandes titulares que el "rector" de los destinos de América, el inefable Haya de la Torre, había recibido la misión de parte de los partidos chilenos de organizar la vida democrática en el país.

Esto no entraba en los planes de los dirigentes socialistas chilenos, que se aferran a

los cuatro Ministerios actuales y a los suculentos puestos públicos y que hacen méritos para ser los dirigentes continentales de la traición. Alvarez Villablanca protesta públicamente de la intromisión de Haya de la Torre en la política chilena, pues "ha sido invitado solamente a participar en el Congreso Socialista y no ha recibido otros encargos del Partido".

Está claro que estas andanzas de los caudillos dirigentes de los partidos y grupos pequeños burgueses de América Latina no tienen nada que ver ni con el socialismo ni con los objetivos de la revolución democrático-burguesa.

Esta descomposición es el fin de estos grupos de pequeños burgueses, sobre todo en estos países dependientes y semicoloniales; en esta etapa imperialista, cuando no buscan el camino del democratismo consecuente del proletariado, pasan a la órbita del imperialismo y la oligarquía y se convierten en sus agentes.

El APRA no surgió como un partido con un contenido uniforme de clase, sino como un frente de clases donde existían desde el proletariado hasta la burguesía, dentro de una sola organización y dirigido por la pequeña burguesía. Lógicamente, cuando hay tal confusión de clases dentro de una sola organización, existe también la misma confusión de ideas y programas, y cuando falta la línea independiente del proletariado, es la burguesía nacional —débil y vacilante, debilidad y vacilaciones que crecen en la medida en que aumenta la fuerza del proletariado— quien impone su política y termina por convertir a la organización, en esta época y en nuestros países, en instrumento de la política agresiva, antiobrero y antisoviética del capital imperialista y de la oligarquía. Este es el destino y la trayectoria de la mayoría de los líderes pequeño-burgueses del APRA y en especial de Haya de la Torre. Han terminado por adoptar las posiciones de algunos elementos burgueses criollos vacilantes y capituladores. De ahí su comunidad de ideas e intereses con los dirigentes conservadores, liberales y con el sector reaccionario del radicalismo chileno. De ahí su política abiertamente antisoviética y pro imperialista. Una cosa es un frente de clases dentro del cual participe el partido independiente del proletariado, y otra es la confusión de clases sometiendo al proletariado a los intereses de la burguesía, viejo problema esclarecido por Lenin, el genial estratega y táctico de la revolución.

EPILOGO Y CONCLUSIONES DE UN CONGRESO FRUSTRADO

Las resoluciones del Congreso de los Partidos Socialistas afines fueron publicadas en forma raleada, sin pena ni gloria, después de la clausura de las sesiones, y aprobadas por pequeños grupos sin la venta colectiva. Es característica la introducción de las resoluciones de la Primera Comisión denominada pomposamente de "Planificación económica y cooperación de todas las Repúblicas del continente para fomentar el desarrollo e intercambio de sus riquezas fundamentales y para elevar el nivel de vida de sus clases trabajadoras". Esta Comisión empieza señalando que tuvo que organizarse a

pesar de que el presidente efectivo de ella, señor Antonio García, delegado de Colombia, no se hizo presente. En medio de frases generales sobre planificación continental, ocultando los antagonismos económicos existentes entre el país imperialista y los países dependientes, le "ofrecen al capital financiero países en bandeja", primero "estudiando" los problemas económicos, y luego recomendando a los países latinoamericanos que aprovechen de la saturación de capitales de los grandes países superindustrializados para ofrecer a esos capitales nuevas fuentes de inversión; luego, como si dispusieran de los capitales imperialistas a su antojo, elaboran planes sobre líneas de vapores y aéreas, recomiendan la inmigración (tal como la planean los imperialistas que pretenden vaciar sobre América Latina las hordas fascistas arrojadas de los países democráticos de Europa. Finalmente, resuelven realizar dentro de un plazo mínimo de seis meses una Conferencia Económica, en la ciudad de Caracas. En el temario a desarrollar proponen la creación de Congresos Nacionales y Continentales de Economía con la asistencia de imperialistas, oligarcas y burgueses, dentro de los cuales los trabajadores nacionales sean un acompañante más.

La Declaración de Principios del Congreso, después de señalar tímidamente que se proponen eliminar las causas de la guerra (apoyando la política de los imperialistas norteamericanos) y destruir a los imperialistas (?) y a los regímenes totalitarios (en su lenguaje significa agredir a la Unión Soviética), conjurar las causas de las crisis económicas periódicas y abolir la miseria de las masas (recibiendo las migajas de los poderosos capitalistas), temiendo que sus amos puedan irritarse, expresan a continuación: La unidad de los pueblos latinoamericanos no involucra un propósito de hostilidad hacia la América Sajona (entiéndase Wall Street), sino que informada como está por ideas de CONFRATERNIDAD UNIVERSAL (con explotadores y todo), se propone desarrollar la política de acercamiento y Buena Vecindad tanto en materia cultural como económica, etc...

Para los oportunistas es un buen negocio agruparse en torno a la socialdemocracia, a la cual le está asignada la misión de traición al movimiento obrero y al desarrollo democrático de las naciones; por esto, a pesar de las afirmaciones de Haya de la Torre contra la organización internacional (se refiere a la de los obreros y democratas consecuentes), desliza tímidamente en el punto décimo que "Los Partidos representados en este Congreso declaran sus propósitos de mantener relaciones fraternales con toda organización política internacional que coincida con sus aspiraciones generales", etc.

La Comisión de Estatutos resuelve constituir un Comité Coordinador integrado por todos los Partidos Socialistas y afines del continente que acepten su declaración de principios. El Comité Coordinador tendrá su sede en la ciudad de Caracas y como Secretario General se designó al delegado venezolano Luis Lander.

Después del fracaso general del Congreso, la coordinación entre los diversos agentes reaccionarios emboscados en el movimiento obrero y los partidos populares, les permitirá realizar nuevas tentativas que se conjuguen

con las matanzas terroristas contra el pueblo.

Las resoluciones del Congreso al servicio desembocado del imperialismo y las oligarquías nacionales, ponen de manifiesto que no les fué posible obtener los frutos que esperaban. Pero la política agresiva y avasalladora del imperialismo sigue en pie y llevada tozudamente en sus propósitos criminales de predominio mundial y de preparación de la guerra antisoviética. Los contactos logrados en el Congreso fracasado, les permitirán conocer mejor con quiénes se puede contar y con quiénes no, hasta que el reforzamiento de la combatividad en ascenso de la clase obrera y de las masas populares, su unidad nacional e internacional, los barra definitivamente.

Los actores que hemos visto en escena en este Congreso y en muchos acontecimientos de América Latina en estos últimos tiempos en que aventureros surgidos del pueblo actúan como instrumentos de los intereses poderosos del nazismo y del imperialismo, con la más audaz y cínica demagogia, están demostrando, como señalaba el camarada Victorio Codovilla, que ya no son los elementos abierta y reconocidamente reaccionarios los instrumentos adecuados del imperialismo para utilizarlos contra el movimiento obrero y popular y para contener la marcha de la revolución democrático-burguesa, dentro de un mundo capitalista en crisis. Ahora utilizan a los elementos corrompidos de la pequeña burguesía, a elementos desclasados del movimiento obrero, a seudorrevolucionarios y traidores, surgidos del pueblo mismo, que conocen los sufrimientos de las masas para explotarlas y traicionarlas, los que son levantados como salvadores.

La ideología que les sirve es la de los audaces falsificadores y deformadores del marxismo, y los métodos y organizaciones, los de la socialdemocracia internacional. Por esto, muchos de los dirigentes de los movimientos pequeño-burgueses latinoamericanos mezclan audazmente en sus actividades "teóricas" las escorias, deformaciones y falsificaciones ideológicas del marxismo de la socialdemocracia europea.

Para estos mismos fines servía la política revisionista del marxismo de Browder, que desarmaba a la clase obrera y disolvía su organización de vanguardia, el Partido Comunista, mientras el imperialismo se cubría con un ropaje hipócrita de falso democratismo que luego arrojaría a la basura, asomando el puño agresor contra los obreros, los países dependientes y la Unión Soviética victoriosa.

De esta manera los imperialistas y oligarcas feudales, no solamente descargan metralla contra el pueblo, al estilo de las masacres de Plaza Bulnes de Santiago y de Río de Janeiro, sino que tratan de aislar, dividir, desarmar a la clase obrera o desviarla de su camino de vanguardia y colocarla a la retaguardia de los reaccionarios, separándola de su camino independiente y alejándola de su doctrina victoriosa el marxismo-leninismo-stalinismo, que le enseña el camino de su liberación.

Pero el fracaso del Congreso, aunque luego volverán a las andadas, es la mejor demostración de que las masas y los pueblos de América Latina marchan al compás del mundo, por el camino de su libertad.

LIGERO VISTAZO A LA SITUACION colombiana

Por Lino Gil Jaramillo

DESPUES de gobernar el país durante dieciséis años —cuatro periodos presidenciales— acaba de perder el poder político el Partido Liberal de Colombia. Las causas de este desastre, que no de otra manera puede llamarse la derrota del liberalismo, si la consideramos no solamente desde el punto de vista nacional, sino desde el más amplio de las relaciones interamericanas, han sido las contradicciones internas del partido de Gobierno, las intrépidas ambiciones de sus dirigentes políticos y, por encima de todo esto, la falta de programas concretos de acción que agrupasen y cohesionasen las fuerzas democráticas, infundiéndoles espíritu de lucha y fe en los destinos futuros del país. A estas alturas del siglo del pueblo, los directorios políticos colombianos —excepción el partido de la clase obrera— quieren seguir moviendo sus masas humanas con discursos floridos —lírica en bruto— y en los debates electorales sus jefes hablan con cierto aire providencial de las buenas intenciones que abrigan en su pecho generoso respecto del progreso de la nación y el bienestar de sus habitantes, pero cuidándose mucho de comprometerse a realizar un programa más o menos delineado, concreto y viable.

LOS VENCIDOS DE 1930

EL Partido Conservador colombiano, llamado por sus jefes y apologistas partido de la tradición y del orden, pero en realidad heredero de la colonia española, de los encomenderos y demás explotadores de los

nativos americanos, representa en lo fundamental el latifundismo y ha tratado siempre de confundir sus intereses con los del clero, hasta el punto de que antes de 1930 la Curia Primada ejercía un papel decisivo en la elección del candidato a la Presidencia de la República. Recuérdese que fueron sus vacilaciones para decidirse entre los dos candidatos conservadores, general Alfredo Vásquez Cobo y poeta Guillermo Valencia, lo que dió el triunfo al candidato liberal Enrique Olaya Herrera en las elecciones presidenciales del 10 de febrero de aquel año.

El conservantismo venía ejerciendo el poder desde 1886, año en que Rafael Núñez traicionó a los liberales, declarando muerta la Constitución radical de 1863 y entregándose con todo el bagaje a los conservadores. Vinieron después años de persecuciones políticas, de hostilidad del clero hacia el liberalismo, de recorte de las libertades fundamentales y de peculados, que dieron como resultado la revolución liberal conocida con el nombre de Guerra de los Mil Días, de 1899 a 1902. El consiguiente desgobierno, la desorganización del país y su debilitamiento en todos los órdenes, abonaron la separación de Panamá en noviembre de 1903.

Después se sucedieron gobiernos de diverso tipo, desde el Quinquenio, fugaz dictadura del general Rafael Reyes, hasta el apacible gobierno republicano del doctor Carlos E. Restrepo, y desde el dormido cuatrienio del cervantista Marco Fidel Suárez hasta el del general Pedro Nel Ospina, dinámico y progresista.

Al último gobierno conservador, el de Mi-

LIGERO VISTAZO A LA SITUACION COLOMBIANA

guel Abadía Méndez, singular por su rutina administrativa, le sorprendió la catastrófica crisis mundial que comenzó en 1929. Como consecuencia de ella, y ante todo por la política conservadora en materias sociales, caracterizada por su entrega incondicional al imperialismo yanqui y su violenta represión al balbuciente movimiento obrero, represión que culminó sangrientamente con la horrenda masacre de la Zona Bananera, en que fueron asesinados por las armas oficiales más de mil quinientos obreros al servicio de la empresa americana United Fruit Company, el mayor crimen colectivo cometido en América Latina, cayó el conservantismo del poder con el beneplácito de todos los hombres patriotas y progresistas.

EL LIBERALISMO EN EL GOBIERNO

EL Partido Liberal colombiano, nutrido inicialmente en las ideas del liberalismo manchesteriano y en las fuentes de la Revolución Francesa, con no pocas dosis de jacobinismo, especialmente en el último cuarto de siglo pasado, representa en líneas generales a la burguesía industrial en sus ímpetus progresistas lo mismo que en sus contradicciones y vacilaciones. Ideológicamente ha defendido en la prensa, la tribuna y los campos de batalla la libertad de pensamiento político y de fe religiosa, y en lo económico la libre concurrencia. ("Las ideas de libertad de conciencia y de libertad religiosa no hicieron más que proclamar el reino de la libre concurrencia en el dominio de la conciencia". MARX y ENGELS). Ahora acepta en su mayoría el intervencionismo de Estado, y hace más de treinta años uno de sus caudillos más populares y prestigiosos, el general Rafael Uribe Uribe, asesinado por la reacción clerical en 1914, dijo que si el liberalismo deseaba subsistir, debía nutrirse en las canteras eternas del socialismo moderno.

El paso del Partido Liberal por el Gobierno deja un innegable saldo de beneficios al pueblo colombiano, aunque su acción hubiera sido más fecunda si encara seriamente problemas de fondo, como el de la tierra, una de las cuestiones que más están reclamando oportuno y eficaz remedio. La mejor prueba de que la influencia liberal llegó muy débilmente al campo, es la de que la base electoral conservadora —que allí tiene su mayor raigambre y fortaleza— no fué afectada en forma sensible por el liberalismo. Más de medio millón de votos depositó en las urnas el conservantismo en las elecciones de 1930, siendo en los campos y pequeños pueblos donde más notoria se hizo su fuerza, y más o menos la misma cantidad ha depositado en las elecciones de este año, en condiciones parecidas.

EL PROBLEMA AGRARIO

DURANTE el primer gobierno de Alfonso López, 1934-38, el más progresista y audaz de los gobiernos liberales, se intentó dictar un estatuto de tierras. El Gobierno presentó el proyecto, que era una base excelente para tal estatuto, pero los representantes del latifundismo en el Congreso desfigu-

raron la iniciativa en forma tal que la caricatura de ley aprobada al respecto resultó, en muchos casos contraproducente para el progreso nacional, ya que al establecer la prescripción del derecho de propiedad sobre los terrenos de determinada extensión no cultivados ni saneados en sus títulos en el término de diez años, se dió pretexto a la reacción latifundista para que diera una verdadera batalla contra colonos y arrendatarios, sembreros y ranchos, agravando el problema de los trabajadores del campo y encareciendo los víveres de primera necesidad.

Mientras tanto, el latifundismo sigue imperando en departamentos como los de Tolima y Huila, Cundinamarca, Boyacá y Nariño, donde no es difícil encontrar presuntos dueños de cincuenta y sesenta mil hectáreas de terrenos en su casi totalidad incultos o dedicados a la ganadería. Los métodos de cultivo son en lo general, atrasados, y solamente en el Valle del Cauca, en la Sabana de Bogotá y muy pocos otros lugares, han entrado el tractor y los abonos químicos.

En un discurso de uno de los candidatos liberales derrotados en las elecciones presidenciales últimas, encontramos datos que demuestran palmariamente cómo la tardanza en resolver el problema de la tierra en Colombia está impidiendo el desarrollo de la producción agrícola. En efecto, en una producción anual calculada en mil doscientos millones de pesos colombianos (veintitún mil seiscientos millones de pesos chilenos, liquidando a diez y ocho cada peso colombiano), corresponde poco más de ciento treinta millones a artículos de primera necesidad, como maíz, papas, trigo, arroz, frijoles (porotos) y cacao, en tanto que a la ganadería corresponden no menos de quinientos millones de pesos; a la industria manufacturera, doscientos millones; a la producción de café, ciento ochenta millones, y a la caña, ciento veinte. En estos cálculos no entra, desde luego, el valor de la producción de petróleo, que en 1944 fué de trescientos cuarenta y ocho mil seiscientos sesenta y tres millones de barriles, por ser muy ínfima la proporción de las regalías que corresponden a la nación, en virtud de ruinosas concesiones hechas a compañías americanas, la principal de las cuales, la de la Tropical Oil Company (campos de Barrancabermeja), vence apenas en 1951.

ALGUNAS REFORMAS PROGRESISTAS

CON todo, el liberalismo llevó a cabo reformas substanciales, entre ellas la tributaria, que estableció gravamen sobre patrimonio y exceso de utilidades, y que fué atacada frenéticamente por el conservantismo y los sectores liberales más retardatarios como atentatoria contra el sagrado derecho de propiedad y ruinoso para la economía nacional, resultando a la postre, como era de esperarse, altamente benéfica para la administración pública. Gracias a esa reforma, el presupuesto nacional de sesenta o setenta millones en la época del conservantismo, se ha duplicado y triplicado, siendo en la actualidad de doscientos treinta millones trescientos cincuenta mil pesos (cuatro mil ciento cuarenta y seis millones trescientos mil pesos chilenos).

LINO GIL JARAMILLO

Otra reforma importante, la electoral, ha perfeccionado bastante los sistemas de emisión y contabilización de los votos en las elecciones populares, cambiando las antiguas prácticas conservadoras de las canastadas y los "chocorazos", en virtud de los cuales la votación de Bogotá, con medio millón de habitantes, podía fácilmente ser contrarrestada por la de Cáqueza o Guayabal de Siquima, caseríos de ocho o diez mil habitantes, por sistemas modernos que permiten reflejar en forma muy aproximada la realidad electoral del país.

No menos notable ha sido, por su parte, la reforma de los sistemas educacionistas, de los cuales se han ido eliminando los métodos empíricos y confesionales para reemplazarlos por la enseñanza científica y experimental. La Universidad Nacional, con edificios y equipos de último estilo para sus diversas facultades, es hoy muy diferente de lo que fué en tiempos de la llamada hegemonía conservadora, clerical y obscurantista. Colegios de segunda enseñanza de diversas ciudades del país también han sido dotados de edificios modernos y espaciosos. Si por algo pecó la reforma fué por no haber llegado al campo de la enseñanza primaria, que es en verdad por donde ha debido comenzar, ya que en esta materia es mucho lo que el país necesita, y no es el liberalismo el que pueda envanecerse de haber hecho obra fecunda en este terreno.

La política social del liberalismo como partido de Gobierno ha sido, en lo general, progresista y efectiva. A su iniciativa y al influjo de la clase obrera organizada, fuerza social que empezó a actuar y a tener influencia durante los regímenes liberales, se han consolidado conquistas como el derecho efectivo de huelga, la jornada de ocho horas, reconocimiento de accidentes de trabajo, descanso dominical, bonificaciones, auxilios de maternidad, seguro social, etc.

EL MOVIMIENTO SINDICAL

DE diez años a esta parte el movimiento sindical ha jugado un papel de primer orden en la dirección de los destinos nacionales, en la defensa de las instituciones libres, en la lucha contra los enemigos de la democracia y la dignidad humana. Uno de los mayores méritos de Alfonso López ha sido el de decirle al pueblo colombiano que tiene derechos y que debe organizarse para reclamarlos. Durante sus dos gobiernos el movimiento sindical fué acatado y respetado, sin que esto quiera decir que fuera el propio López un líder sindicalista o comunista, como le tildaban los voceros de la reacción feudal colombiana.

De 1936 en adelante, la clase obrera organizada, con su Partido Comunista a la vanguardia, ha sido políticamente beligerante, y

gracias a su acción de vigilancia de los enemigos del pueblo y de impulso para colocar a Colombia en el puesto que le corresponde en las filas de las naciones aliadas, se ganaron jornadas tan importantes como la declaración de beligerancia contra las naciones agresoras del Eje y el consiguiente internamiento de los quintacolumnistas nazis; el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética; el retorno de López al poder cuando la reacción conservadora y ciertos sectores liberales retardatarios lo obligaron a dejar la Presidencia, en 1943; y, por último, la más importante: el aplastamiento de la insurrección militar que estalló el 10 de julio de 1944.

Si el movimiento sindical no actuó unitariamente en el último debate electoral, ello se debe a las maniobras divisionistas de algunos miembros de la C. T. C. y a la política equivocada del Presidente Encargado Alberto Lleras Camargo, quien, deseoso de aplacar a la reacción derechista, dió un fuerte golpe a la espina dorsal del sindicalismo colombiano, la FEDENAL (Federación Nacional de Transportes Fluviales, Marítimos, Portuarios y Aéreos) y eliminó la Interventoría Nacional de Precios, creando con esto un profundo descontento en el pueblo y mermando en él su confianza en la esencia democrática y avanzada del liberalismo.

LA DERROTA LIBERAL, ¿UN PASO ATRAS?

¿PODRÍA tomarse la victoria del conservantismo con su presidente electo, ingeniero Mariano Ospina Pérez, como una amenaza real para las instituciones democráticas y el progreso general del país? Si tomáramos en cuenta solamente los antecedentes del Mandatario que ha de tomar posesión el próximo siete de agosto, es posible que dijésemos que no. Es evidente que se trata de un profesional honrado, capaz y bien intencionado. Pero como no son los hombres, sino las fuerzas sociales y políticas que ellos representan lo que cuenta cuando se trata de los destinos de los pueblos, mucho nos tememos de que, a pesar de sus declaraciones en el sentido de que hará un gobierno nacional con los elementos más prestigiosos y competentes de todos los partidos, su régimen se vea interferido por la mano férrea del amo del conservantismo, Laureano Gómez, demagogo repugnante, franquista convicto y confeso, y punta de lanza de las fuerzas internacionales más oscuras y nefandas, cuyo dominio sobre su partido es total y absoluto.

En tales condiciones, el Gobierno de Ospina Pérez podría significar, si no un retroceso en el desarrollo y progreso de la nación colombiana, cuando menos una pausa, y ya sabemos que en la vida de los países toda pausa es un paso atrás.

Enseñanzas Internacionales

LA CULTURA FRANCESA Y el *Marxismo*

Por Roger Garaudy

(Miembro del Comité Central del P. Comunista Francés. Informe ante el Décimo Congreso del Partido sobre los intelectuales comunistas y el renacimiento moral y cultural de Francia.) Primera versión castellana del texto completo. Traducción especial para PRINCIPIOS.

El camarada Maurice Thorez ha recalcado con mucha fuerza que el renacimiento de la cultura francesa es una de las tareas del partido.

Nuestro Partido debe ser el motor primordial de la lucha, motor primordial de la reconstrucción económica y motor fundamental del renacimiento intelectual y moral, porque es el único capaz de desempeñarse como tal.

Todavía tenemos mucho que realizar en esta esfera. Tenemos la capacidad para ello. Los más grandes maestros del pensamiento y de las artes están con nosotros o cerca de nosotros. Nuestro éxito electoral entre la clase media de las ciudades es índice del poder de arrastre de nuestro Partido en las estratas intelectuales y semi-intelectuales de la sociedad.

Hay en Francia millón y medio de hombres y mujeres en las profesiones liberales. Su influencia en la vida nacional es infinitamente

mayor que lo que su fuerza numérica pudiera indicar. Ellos constituyen la mayoría de los grupos dirigentes del país. Suyas son las oportunidades de iniciativa, de sugerencia, de creación. En nuestros días, no hay para ellos otra salida, ningún otro polo de atracción intelectual que el comunismo. Sin embargo, nosotros tenemos entre ellos en este mismo momento muchos simpatizantes, pero pocos militantes.

¿Por qué enfrentamos estas dificultades?

Primero que todo, porque el modo de selección para las carreras liberales está de tal manera determinado por los intereses de clases, que deja sin tocar la mayor parte de la riqueza intelectual.

La mitad del pueblo francés no tiene el grado de la escuela elemental. Sólo el 1% tiene su bachillerato. Los tres cuartos de este grupo están esterilizados por la mediocridad del servicio público. La mitad de los restantes son unos fracasados —personas inútiles y amarga-

das. Los que sobreviven, —investigadores y artistas creadores—, están tan desamparados, que el sistema hace de su investigación o de su creación artística una mercancía que queda a merced de los trusts metalúrgicos o fabricantes de medicinas, de una casa editora, de un vendedor de objetos de arte o de un director teatral.

Este proceso selectivo, en el cual las consideraciones sociales de riqueza juegan un papel importantísimo, explica de por sí las fluctuaciones morales de nuestra intelectualidad. Divorciados de las grandes masas del pueblo por una línea delimitadora estrechísima, fácilmente pierden el sentido de urgencia, responsabilidad y obligación. Están prontos a hacer de su falta de simpatía, de su inutilidad social, un recurso de aristocracia y belleza. En su sentir, dejarse arrastrar por los mismos objetivos que las masas populares, equivale a excluirse de la sociedad que ellos estiman distinguida y refinada. Que un artista trate los problemas vitales e inmediatos que ahogan a la nación, y sus colegas lanzarán la excomunión sobre él por "servir a la propaganda".

En el pasado algunas personas se hicieron apóstoles de esta inteligencia esquelética. Llamaban a la participación de los intelectuales en el sufrimiento y en la lucha de la humanidad "la traición de los intelectuales". André Gide es el representante más perfecto de esta decadencia. Sobre este hecho dijo: "Tengo miedo de comprometerme en ello: es decir, tengo miedo de limitar lo que pudiera hacer con lo que hago". Abogaba por el apartamiento, el aislamiento, la adhesión a nada. En una palabra, por el simple juego de un sistema, en el cual un puñado de parásitos de las "docientas familias" dispone de la riqueza producida por las manos y cerebros de 40 millones de franceses, un intelectual estaba obligado a ser un sofista sin voluntad y un individualista desequilibrado.

LOS INTELLECTUALES Y LA TRAIION

TODO esto explica por qué los intelectuales han sido los más incapaces para comprender los años 1938-39, los años de Munich, los años de la Gran Mentira.

Demasiados estudiantes, demasiados intelectuales aprendieron de Alain "a creer en nada"; de Giono, a escapar de los problemas complaciéndose en un naturalismo más o menos lírico; de Montherlant, a intoxicarse con egotismo artístico. Hombres como Ramón Fernández, Drieu La Rochelle, proclamaron un nuevo secreto de la vida en cada una de sus conversiones publicitarias. Cada nueva cabriola los llevaba más cerca de la ciénaga hitleriana —en la cual cayeron finalmente. Cada payaso tenía sus admiradores que los seguían dondequiera que fuesen. Cuando nuestros jóvenes estudiantes estuvieron cansados de este individualismo decadente y de sus mediocres aventureros, cuando estuvieron desconcertados por tantísimas bancarrotas espirituales, madu-

ron para Maurras. (CHARLES M. MAURRAS, REDACTOR JEFE DE "L'ACTION FRANÇAISE", EL DIARIO REALISTA.— Nota de la R.)

En este juego nihilista y decadente, Hitler ganó todas las etapas. Maurras también ganó todas las etapas: tuvo éxito en atraer hacia sus ideas en Francia la misma calaña de personas desesperadas que Hitler en Alemania. Pronto llegó a ser el maestro favorito de las almas enfermas. Volvió a la fuente del mal: el hombre no debe tratar de vivir para sí mismo; debe ceder mirando dentro de sí mismo para encontrar el sentido de la vida. "Tenía un solo deseo —escribió Maurras—: el de destruir el individualismo".

Según Maurras, el individualismo sólo dió nacimiento a un "caos obscuro", el caos de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en 1789, documento que Maurras llamaba "un evangelio abominable de igualdad y libertad".

En su deseo de borrar de la historia el año 1789 (deseo proclamado por Hitler en "Mein Kampf", y el cual es la quintaesencia de todas las obras filosóficas y políticas de Maurras), no tenía miedo a ninguna consecuencia. Con el objeto de destruir la democracia, no vaciló en destruir en sus discípulos la conciencia misma, y lo que los cristianos llaman "la personalidad humana". A objeto de destruir la democracia, no vaciló en traicionar y rendir a Francia.

Así, en el umbral de la guerra, estaban creadas las condiciones intelectuales y morales para la traición y la derrota. Las reacciones producidas por el pacto soviético-germano permitió el registro del más bajo nivel de ese tipo de pensamiento.

EL PRIMER DEBER DE UN INTELLECTUAL COMUNISTA

A represión y la lucha clandestina han limpiado a muchos de nuestros intelectuales de su soberbia, abstracción e individualismo.

El pueblo lo dió todo, sin reservas, a fin de preservar el fin mismo de la vida y de la cultura y la libertad de Francia. Arrastrados por el ejemplo de la clase obrera, que pagó por la causa de la liberación con el mayor tributo de sangre y sacrificio, los mejores de nuestros intelectuales participaron en la lucha. Cayeron muchos. Los lugares de hombres como Peri, Politzer y Solomon, permanecen aún vacíos. Al inclinarnos ante su memoria, me gustaría que invocáramos el ejemplo de su vida tanto como el de su muerte. En su muerte ellos sirvieron al Partido y a Francia como ciudadanos. En su vida sirvieron a su Partido y a Francia con los medios privativos a su calidad de intelectuales.

Insisto sobre este punto: el Partido espera que sus intelectuales sean militantes no sólo cuando asisten a las reuniones de los clubes y a las demostraciones; no sólo los domingos y

martes, sino que sean militantes en su vida diaria, en su trabajo intelectual.

El primer deber de un matemático comunista es ser un buen matemático.

El primer deber de un ingeniero comunista es ser un buen ingeniero.

El primer deber de un artista comunista es ser un gran artista.

El primer deber de un historiador comunista es ser un buen historiador.

¿Qué quiere decir esto?

Esto quiere decir que la concepción de la vida que nuestro Partido nos da, amplía nuestro horizonte profesional; que nos permite plantear mejor nuestros problemas, colocarlos en el todo, más grande que nuestra especialidad y, en consecuencia, a resolverlos mejor, es decir, con toda nuestra humana capacidad y no desde puntos de vista abstractos.

La concepción de la vida de los comunistas, el materialismo dialéctico, es la fuente primaria de toda grandeza.

Todo esto puede parecer abstracto. He aquí algunos ejemplos de lo que hemos notado:

Hay en nuestro Partido algunos profesores de Historia. Son excelentes camaradas; asisten a su club o a las reuniones de su sección; hacen todo lo que se pide de ellos. Son fundamentalmente comunistas. Pero olvidan esta calidad al realizar los deberes de su profesión; sus cursos son como los de sus colegas; se comportan como sus hermanos gemelos. El marxismo controla sus gestos, pero no sus pensamientos. Para el intelectual esto tiene su importancia, sin embargo. Al pedirles que sean marxistas en sus enseñanzas, el Partido no los urge a hacer historia partidaria, sino ciencia histórica. Sería escandaloso que, mientras adhiere al Comunismo, cuyo fundador es el iniciador de la ciencia histórica, el historiador continuara enseñando idealística y acientíficamente. Esta es la razón por la cual decimos que para un historiador comunista lo primero que todo es ser un historiador.

Entre los artistas constatamos el mismo estado de cosas. Sabemos de algunos grandes pintores que, en los tiempos de la lucha subterránea, dejaron los pinceles para empuñar una ametralladora. Con la ametralladora se colocaron a disposición del pueblo. Pero cuando volvieron a coger sus pinceles, reasumieron la pintura para un estrecho grupo snob y decadente.

No quiero significar que un gran pintor lo es porque pinta una barricada o porque hace el retrato de Thorez, sino que un gran pintor comunista, un hombre que ha probado que puede ser movido por las mismas urgencias que el pueblo, debe ser capaz de usar su talento para expresar esa urgencia con pasión.

Tal es el problema.

Nuestros intelectuales han aprendido a servir al Partido como ciudadanos. Todavía no han aprendido a servirlo como intelectuales.

Cuando vieron al enemigo corporizado dentro de su verde uniforme, encontraron los medios de combatirlo muy valerosamente. Hoy es

más difícil ubicar al enemigo; y luego, ya no se trata de combatir, sino de crear.

Nuestros escritores sabían luchar contra los boches y contra Petain. Pero ahora la continuación de la lucha por la libertad se circunscribe en reclamar el derecho a publicar lo que se quiere. Este derecho que ha sido ganado contra la oposición de las Kommandaturas y la censura de Vichy, es algo más positivo. Me refiero a la creación de los nuevos pensamientos y de los nuevos sueños de la Francia que se ocupa en renovarse y en renacer.

Para encontrar su camino, los intelectuales tienen un guía, el Partido. Si tantos intelectuales, aun aquellos alejados de nosotros, tienen confianza en el Partido en estos días, es porque ellos razonan: "es un Partido de gente que sabe lo que quiere". Los intelectuales que no son comunistas, en su mayoría no saben hacia dónde van, y siguen a aquel que les habla con la mayor franqueza y autoridad. Y esta es la razón por la cual no debemos temer afirmar cuáles son nuestros objetivos y por qué y cómo. El peor de los errores es el tener miedo a tomar una posición. Así perdemos toda nuestra fuerza de atracción y nuestra reputación. Muchas organizaciones y revistas liberales, a la cabeza de las cuales se encuentran camaradas, buenos camaradas, se esterilizan y poco a poco pierden su poder de atracción, por la obsesión, la superstición de una falsa unidad, de la llamada "amplia unidad". Prevalece demasiado a menudo el sectarismo de la unidad: unidad a cualquier precio; unidad que no tiene principios ni doctrina. Esta no es verdadera unidad. Es simplemente confusión, lo contrario de la unidad. Esta falsa unidad no reúne a nuestro alrededor a los intelectuales: los aparta. Si, como los demás, somos presas de la confusión, y tan incapaces de originalidad como ellos, no hay razón para que la gente venga a nosotros. ¿Y cómo podéis esperar algo original y nuevo de una organización, de un diario en el cual se colocan lado a lado hombres en los cuales se encarnan las peores formas de la decadencia y la senectud intelectual y que arrastran hacia el mundo nuevo sus viejas taras —junto a bien intencionados comunistas que se paralizan por el temor de dar la impresión que son materialistas, innovadores, comunistas?

Cuando André Gide, que acalló "su gran voz" durante los años de la ocupación, es magnificado en un ex diario de la resistencia, ¿creéis que este diario mantiene la visión de grandeza, pureza y juventud que le dieron prestigio en sus días de existencia ilegal?

Cuando el malsano deseo por la unidad sin principios hace que ciertas organizaciones tomen placer en contar entre sus miembros algunos "grandes nombres", en dar la bienvenida a los peores gangsters del teatro y del cine, ¿piensan ellos que están preparando el renacimiento del teatro y del cine? No, porque la obra dramática y el film no pueden ser defendidos con ellos, sino contra ellos.

TRES COSAS QUE NOS DA EL PARTIDO

El Partido nos da a los intelectuales tres cosas que no debemos ocultar bajo la capa, sino exhibir:

1.— Nos da el sentido de las urgencias nacionales y un espíritu creador.

2.— Nos da el sentido de la unidad intelectual, de lo que puede llamarse el sentido enciclopédico del materialismo dialéctico, que ordena nuestros pensamientos y nuestras acciones, nuestra ciencia y nuestra ética.

3.— Nos da el sentido de la continuidad nacional, de la necesidad de perpetuar y renovar la tradición realista y materialista de la Revolución Francesa, la fuente de la unidad francesa.

Al crear la ENCICLOPEDIA DEL RENACIMIENTO FRANCÉS, quisimos recoger los frutos de todo lo que nuestro Partido y su doctrina nos dió en el terreno intelectual.

Desarrollar en nuestros intelectuales (y me refiero no sólo a los comunistas, sino a todos los intelectuales franceses) el sentido de la urgencia nacional, de espíritu constructivo, equivale a darles confianza en sí mismos. Es posible participar en el renacimiento nacional con el cerebro lo mismo que con las manos. Nadie piensa de otro modo, excepto a veces los mismos intelectuales. El "obrerismo" es una falsa concepción de los intelectuales. Hace algunas semanas un profesor de la Sorbona, notable especialista, al pedirle que ingresara al Partido, me rogó que le diera la oportunidad de servir en él con sus mejores esfuerzos. Le pedimos que trabajara en su campo de especialidad. "No, —nos replicó—, quiero servir de manera más eficiente y más social". Como si el pensamiento cuidadoso y creador, el pensar vivo y de profundas raíces que nos enseña a concebir el materialismo dialéctico y nuestro Partido, no tuviera un valor estupendamente eficiente y social.

Es tiempo que algunos de nuestros intelectuales se desprendan de ese complejo de inferioridad bajo el cual trabajan a veces. No debemos avergonzarnos de ser intelectuales a menos que seamos malos intelectuales. Y nuestro Partido nos da los medios para ser verdaderos intelectuales con nuestros pies sobre la tierra, nuestras cabezas sobre los hombros y con pensamientos claros y voluntad eficiente.

Nuestra ENCICLOPEDIA DEL RENACIMIENTO FRANCÉS probará esto. Ya está en marcha: dentro de algunas semanas se publicarán "trabajos preliminares".

Un equipo de arquitectos nos está escribiendo un estudio sobre la reconstrucción, que debe llegar a ser el texto o breviarío de las municipalidades destruidas por la guerra. Una doctrina urbanística centralizada y una directiva concreta para la inmediata reconstrucción.

Un equipo de médicos está haciendo un recuento de las adquisiciones de esta rama del saber durante la guerra y está estudiando su aplicación a la vida civil.

La comisión del Sindicato de Ingenieros y

Técnicos está preparando documentos sobre la reorganización industrial de Francia y sobre las perspectivas de nuestro suelo, tanto en la Francia territorial como en las colonias.

Trabajan nuestros profesores de historia: seis de ellos preparan textos escolares, desde la revolución hasta nuestros días. Con la reapertura de las escuelas, ayudaremos a liberar a nuestros hijos de los miasmas del oscurantismo de Vichy.

Han comenzado a trabajar nuestros pintores. En lugar de ofrecer sus cuadros a mercaderes para los snobs que buscan emociones raras, composiciones irreales y fantásticas, sin conexión con la vida nacional, ahora están pintando para las masas del pueblo. Picasso está haciendo el retrato de Thorez; Pignon, el de Duclos; Fougeron, el de Cachin. Otros están ilustrando la vida de Fabien. Ellos comienzan a sentir la grandeza introducida en su arte por la fe de un pueblo que estalla sobre sus lienzos. Estamos comenzando a preparar las reproducciones a todo color de estas grandes obras. Cuadros de nuestros grandes maestros reemplazarán pronto a los calendarios que adornan las casas de nuestros campesinos y obreros.

La tarea de nuestros artistas consiste en lograr la unión del arte con la nación. No son los últimos en beneficiarse con esta transformación. Desde ahora en adelante tienen que satisfacer otras necesidades que las de un puñado de snobs decadentes y enfermizos que eran sus patrones habituales y que los llevaron a los peores experimentos y aberraciones. Deben responder a las necesidades de un pueblo cuyos sentimientos son más fuertes, más sanos, más humanos y más vivificantes para su arte.

TAREAS PRACTICAS

TENGO una pregunta que hacer a Pignon y a Fougeron, que están presentes: "¿Dónde os encontráis realmente entre los vuestros? ¿En las pequeñas galerías de arte, capillas del snobismo, donde se exhiben los ídolos del culto de los ociosos, o en esta sala donde vuestro arte envuelve las necesidades de un pueblo en armonía con la belleza?"

¿No es ésta la nueva fuerza que vinisteis a buscar a nuestro Partido? ¿Cuál sería el sentido de vuestra adhesión si no alcanzárais las mayores alturas de vosotros mismos, de vuestra conciencia y de vuestro trabajo creador? Para un artista, el ingreso en el Partido significa aceptar, buscar el riesgo de una conversión a la grandeza.

Y hay otra cosa: los grandes teatros parisienses continuamente nos brindan el espectáculo de almas despedazadas, de la duda y el pesimismo de las sociedades decadentes: LE HUIT-CLOS de Sartre, el poeta del nihilismo; el depresivo ANTIGONA, de Jean Anouilh; WUTHERING HEIGHTS, y todo un desfile de obras mórbidas. ¿Es que todavía vivimos en los días del viejo (Petain), en los días de la traición, cuando trataban todos los días de hacernos creer

que éramos una nación consumida por el fuego? Un pueblo que se pone de pie una vez más, a pesar de los apóstoles de la decadencia y de la desesperación, un pueblo que ha escogido entre la vida y la muerte, y que prefiere vivir y conquistar, como Fabien, quiere salir del cinematógrafo y del teatro con deseos distintos a aquellos que inspiran el deseo del suicidio. Los franceses esperan que nuestros escritores y actores les ayuden a vivir, vivir hasta el límite de sus dimensiones humanas e individuales, toda su alegría y fe. Están sedientos de las obras maestras nacionales, tónicas y heroicas. Los artistas decadentes, cuyos sentimientos son menores que su fama, son incapaces de darles estas cosas.

Hemos encontrado a jóvenes imbuidos del espíritu de la innovación. Una compañía teatral de la ENCICLOPEDIA DEL RENACIMIENTO FRANCÉS comenzará a trabajar en los suburbios de París. Constituirá el Teatro Nacional, con obras nuevas, donde la escena, siguiendo a Gemier, se renovará abordando los problemas que nos interesan vitalmente.

En una esfera ya diferente, he aquí lo que podemos anunciar a la juventud: dentro de dos meses se publicará un libro técnico sobre vuelos en deslizadores, escrito por un joven ingeniero, constructor de deslizadores, campeón de vuelos sin motor, que ha cubierto 294 kilómetros de vuelo continuado en planeador. Planos y dibujos serán publicados a precios bajos para que los aprovechen los jóvenes trabajadores. Con los beneficios de la venta del texto y los dibujos LA ENCICLOPEDIA DEL RENACIMIENTO FRANCÉS ofrecerá el 1.º de noviembre a la Unión Republicana de la Juventud Francesa el material necesario para la construcción de tres planeadores.

Tales son las tareas; tales son las realizaciones que proponemos a los intelectuales, sin tardanza. La obra ha comenzado. Les aguarda el trabajo. Que es ilimitado. Hay acción y alegría para todos.

EL METODO DE TRABAJO

ESTA es sólo una parte de nuestra tarea, la de la inmediata reconstrucción. Nosotros miramos mucho más lejos. La ENCICLOPEDIA DEL RENACIMIENTO FRANCÉS pretende continuar el pensamiento francés en la dirección de sus más preclaras tradiciones. Me refiero a los racionalistas y materialistas del siglo 18, Helvecio y Diderot, cuya ENCICLOPEDIA fué el arsenal ideológico de la Revolución Francesa. Su doctrina fué como la de Robespierre, Haboeuf y Buonarroti, base de la unidad francesa y precursora del comunismo francés. Nos es doblemente cara.

Los más famosos sabios franceses, Joliot-Curie y Paul Langevin, miembros del Partido, están preparando el material para una gran síntesis de nuestros conocimientos y técnicas, que continuarán aquella del siglo XVIII, la de Dide-

rot y d'Alembert. La primera síntesis estaba manejada por la concepción materialista mecanicista. La nuestra estará dirigida por la única doctrina capaz hoy de abrazar en un todo la ciencia, la técnica y las artes: el materialismo dialéctico.

Estas grandes obras de unidad intelectual han venido originándose siempre en Francia a partir del siglo 13. Y estamos orgullosos de afirmar que hoy nuestro Partido Comunista es el único en posesión de la doctrina y el método que permite la continuidad y renovación de esta gran misión espiritual de Francia.

Sólidamente afianzada por la verdad, esta doctrina y método nos permiten emprender deberes precisos sin conciliaciones teóricas con todos los hombres de buena voluntad.

Estas son nuestras ambiciones. Están de acuerdo con la grandeza francesa, en proporción a las responsabilidades nacionales de nuestro Partido.

Pero surge una cuestión: ¿la adopción de qué método de trabajo permitirá a nuestro Partido cumplir esta gran tarea?

En esta materia, el principio más fructífero y probado parece ser el siguiente: Primero que todo, los intelectuales deben recibir tareas determinadas. La ENCICLOPEDIA llena esta condición. Puede movilizar a toda clase de especialistas intelectuales para trabajos de interés nacional.

Es igualmente absurdo que los intelectuales comunistas tengan que trabajar sólo entre ellos. Deben continuar en los trabajos que la ENCICLOPEDIA les confía a condición de que se comprometan a realizar sus tareas nacionales y constructivas con toda su competencia técnica.

NECESIDAD DE REMUNERAR A LOS INTELLECTUALES

DEBEMOS considerar como una utopía pedregosa el hábito de pedir a los intelectuales que trabajen sin remuneración. Vivimos en el régimen capitalista. Las condiciones de los artistas y de los intelectuales son en general pobres. La publicación de libros da dinero. Los espectáculos de teatros en cadena, dan dinero. No hay ninguna razón para que la condición financiera de nuestros organismos intelectuales no sea poderosa. Debemos y podemos pagar a los creadores y a los investigadores. Cien mil copias de un cuadro original, pagando al artista un franco por derechos de autor en cada copia, por ejemplo, le permite disponer de un nivel de vida tan bueno como si hubiera vendido el original en cien mil francos a un mecenas del arte o a un comerciante. Y el recurso de las reproducciones permite la independencia moral del artista y enriquece su trabajo, porque está en contacto con las masas y le da un equilibrio humano, amplio, condiciones elementales de la salud espiritual de su arte.

Para llegar a estos varios objetivos debemos:

ROGER GARAUDY

1) Hacer un censo de todos los intelectuales de nuestro Partido, necesidad que los intelectuales de todo rango comprenden. 2) Unir la labor intelectual más íntimamente con el Partido, coordinando los esfuerzos de todos los intelectuales militantes. El trabajo intelectual es una fase del trabajo de la reconstrucción tan importante como el trabajo de los jóvenes, de los campesinos o de las mujeres. Necesita, por tanto, el mismo control y las mismas clases de directivas de los dirigentes de nuestro Partido.

Debemos centralizar toda la documentación que pertenece a las condiciones materiales del trabajo de la intelectualidad para su organización social y para los problemas del renacimiento de la cultura francesa. Debemos organizar el trabajo de los intelectuales con la idea de cubrir las innegables lagunas de la documentación del Partido.

No tenemos, por ejemplo, ninguna obra puesta al día sobre economía política. Debemos investigar para probar con estadísticas y hechos nuevos las teorías de EL CAPITAL de Marx y EL IMPERIALISMO de Lenin. Debemos ser capaces de proveer cada departamento del Partido con documentación relacionada con vinculaciones económicas de su región, de modo que en la lucha contra los trusts pueda desarrollarse una campaña sobre la base de hechos y datos locales. De este modo duplicaríamos la fuerza del Partido y de la propaganda. L'HUMANITE no sería el último en beneficiarse con esto. Y sólo serían necesarios unos pocos equipos de profesores para estudiar los periódicos financieros, los anuarios económicos, los documentos de los ministerios y cámaras de comercio.

Este es uno de los miles de servicios que el trabajo intelectual organizado puede brindar al Partido. Es cuestión de crear departamentos cuyos deberes consistirían en estimular las iniciativas y en coordinar los esfuerzos en escala nacional.

En los regionales y secciones, los intelectuales militantes han recibido ya el trabajo de reclutamiento en las profesiones liberales, de ponerse en contacto con las organizaciones populares intelectuales y de tratar de que los dirigentes espirituales de ellas sean comunistas. También están encargados de trabajar en el trabajo de documentación, investigación y renovación con todos los intelectuales capaces de dar ayuda técnica en cualquier campo de actividad.

La ENCICLOPEDIA DEL RENACIMIENTO FRANCÉS servirá de puente entre los intelectuales comunistas y no comunistas. Abre los talleres de par en par para todos. Puede movilizar un número ilimitado de investigadores y con ellos puede originar un ímpetu que será

decisivo en el renacimiento espiritual de nuestro país.

Los primeros resultados justifican todas nuestras esperanzas. Nos hemos puesto en contacto con muchos de los intelectuales copetudos de París. Y a menudo hemos sido defraudados. La persona más famosa del teatro, nos recibió amablemente, pero repitió cinco veces en tres cuartos de hora: "No hay nada que hacer". Tal no es nuestra creencia. Durante cuatro años Petain murmuró la misma tontería.

Pero hemos visto llegar a las oficinas de la ENCICLOPEDIA jóvenes en cuya vida hay un gran interés: para éste es el teatro, para aquél el planeador, para el siguiente, la investigación petrolera. Estos son los que viven.

Como dijo Víctor Hugo:

"LOS QUE VIVEN SON AQUELLOS QUE
LUCHAN
AQUELLOS DE ALMA Y CABEZA LLENAS
[DE GRANDES PROPOSITOS]".

Sí, estos son los que viven. Camaradas, estos seres que viven, vengan de donde vengan, si vienen a servir, ya están con nosotros. Estos son los constructores del nuevo mundo. Saben que su lugar está entre nosotros, en este Partido enriquecido con la savia y la sangre que viene de lo más profundo del pueblo francés.

Camaradas intelectuales, debemos reunir a nuestro alrededor todas las nuevas energías en el gran taller donde la cultura francesa está siendo renovada. No podemos permitirnos continuar en nuestra rutina pequeña y estrecha que brinda al Partido dos tardes semanales para tareas que no están en consonancia con nuestra propia vocación. Coloquemos en el centro de nuestra vida, particularmente de nuestra vida intelectual, a este gran Partido que forja hombres. El Partido no tendría ninguna conexión con nosotros y permanecería extraño a nosotros si no nos rehiciera nuestras vidas, ampliándolas, dándoles otro estilo: el estilo de la grandeza. El Partido llama la atención hacia nuestros problemas nacionales. Evitemos el individualismo, el esteticismo, la soberbia de tantos desarraigados y decadentes intelectuales. No temamos, como ellos, las apasionadas luchas de un pueblo que quiere renovarse a sí mismo y que todavía ama el futuro. Nunca olvidemos el mensaje de nuestros grandes antepasados, los racionalistas y materialistas del siglo XVIII, en cuyo nombre Helvecio nos dice, en vísperas de la revolución de 1789: "Sólo las grandes pasiones hacen los grandes hombres".

Sólo comportándonos de esta manera trabajaremos en forma digna de la gloria de Francia, digna de las responsabilidades nacionales de nuestro Partido.

EL TRABAJO IDEOLOGICO Y POLITICO EN EL PARTIDO COMUNISTA (B) DE LA URSS

Un editorial de "Bolshevik" N.º 17-18, de Septiembre de 1945, periódico del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

El aplastamiento de la Alemania fascista significa no sólo una gran victoria militar, sino también una inmensa victoria ideológica del pueblo soviético. En la guerra patriótica, la ideología más avanzada —la socialista—, que abarca todo lo mejor de las creaciones del pensamiento humano progresista, obtuvo una victoria sobre la ideología reaccionaria —la fascista— que asumió el papel más repulsivo del pensamiento reaccionario de todos los tiempos.

Los hitlerianos se dieron como meta la dominación mundial por los imperialistas germanos, la esclavización de naciones, la implantación de regímenes esclavistas, la destrucción del sistema social más avanzado en el mundo; el sistema soviético. De conformidad con estos propósitos bandidescos, escogieron como arma ideológica, la teoría racial, de odio a la humanidad, calculando que la propagación de un nacionalismo bestial crearía las precondiciones morales y políticas para la dominación de los invasores germanos sobre los pueblos esclavizados. Actualmente esta ideología bandidesca levantó contra los invasores germanos el odio de todos los pueblos. En el curso de la guerra, esta ideología fue herida de muerte y, de hecho, fracasó.

El pueblo soviético, en la guerra patriótica, tuvo por meta la defensa de la libertad y la independencia de su madre patria, la defensa de las conquistas de la revolución socialista, la defensa de los derechos y la libertad de los pueblos. Los pueblos de la URSS marcharon contra el enemigo bajo la bandera de la ideo-

logía más avanzada: la socialista. La teoría soviética, la ideología de los derechos iguales para todas las razas y naciones, la ideología de la libertad de los pueblos, obtuvo una victoria completa sobre la ideología fascista del nacionalismo bestial y el odio de razas. La ideología soviética unió a todos los pueblos de la Unión Soviética bajo la bandera de Lenin y Stalin, y les inspiró acciones inmortales en nombre de la libertad y la independencia de la patria socialista. Los pueblos soviéticos de todas las nacionalidades pelearon temerariamente contra el enemigo con incommovible confianza en la victoria de su causa, pues sabían que en la unidad fraternal de su familia, fundada sobre la amistad y la ayuda mutua, eran inconquistables.

La fuerza invencible de la ideología soviética consiste en el hecho de que ella reposa en los firmes fundamentos de la teoría marxista-leninista, la única concepción científica del mundo de los tiempos modernos. La verdad y la vitalidad de la teoría son verificadas por la práctica, por la actividad práctica y las luchas de las masas. En el pasado hubo no pocas teorías de varias clases que fueron desechadas por la vida, porque ellas no correspondían al curso objetivo del desarrollo histórico, sino que estaban en contradicción con las corrientes progresistas de las masas populares. La teoría marxista-leninista, es la única teoría que resiste las pruebas de la historia. De acuerdo con esta teoría ha sido erigida en nuestro país una sociedad nueva, socialista. Las ideas de Lenin y Stalin acerca de la reorganización de la sociedad sobre bases socialistas han sido incorporadas a la vi-

da. Esta es la confirmación más brillante de la eficacia y la corrección de la teoría marxista-leninista. Jamás en el pasado se dió el caso de una sociedad construida conscientemente sobre la base del conocimiento de las leyes del desarrollo de la vida social.

La guerra patriótica ha demostrado una vez más qué gran fuerza de organización y movilización posee una teoría cuando es correcta y arraiga en las masas. La teoría marxista-leninista hizo posible descubrir los principios del desarrollo de la guerra, apreciar correctamente la relación de fuerzas, ver las perspectivas de la lucha, y de acuerdo a ello, dirigir las fuerzas del pueblo a la conquista de la victoria. Las ideas del Partido Bolchevique, las ideas de Lenin y Stalin, bajo cuyas banderas marchó el pueblo soviético, lo inspiraron a la lucha sacrificada contra los invasores fascistas. Durante la guerra patriótica, el pueblo soviético desplegó una conciencia y un grado de organización sin precedentes en defensa de la madre patria socialista, un heroísmo y una valentía, que han derrotado al más poderoso y peligroso de todos los enemigos que jamás haya encontrado nuestro país en todo su pasado histórico.

La elevada conciencia de las tareas nacionales y de los deberes patrióticos, demostrada por el pueblo soviético, no se produjo espontáneamente, sino que fué una consecuencia de la actividad inspiradora y organizadora del Partido Bolchevique. Obedeciendo al legado del gran Lenin, el partido ha fomentado en el pueblo soviético la lealtad al sistema socialista soviético, la devoción sin reservas a la madre patria, el coraje, la temeridad, la ignorancia del temor en la lucha, la disposición a pelear intrépidamente contra los enemigos de nuestra tierra nativa. Durante los años de la guerra patriótica, el Partido Bolchevique reveló a los trabajadores toda la profundidad del peligro que pendía sobre nuestra madre patria; explicó día y noche los nobles objetivos de guerra de la Unión Soviética; levantó el espíritu del pueblo y dirigió todas sus fuerzas a aplastar al enemigo. El trabajo ideológico de nuestro partido fué una de las más importantes condiciones para asegurar la solidaridad, la unidad de voluntades y de acción, el alto grado de organización del pueblo, sin los cuales ni hubiera podido imaginarse la victoria sobre el enemigo.

El rol de la educación comunista

EL fin de la guerra y la transición a la construcción de tiempos de paz, traen consigo nuevas tareas en la esfera del trabajo ideológico de las organizaciones del partido. El pueblo soviético está ahora empleando todas sus fuerzas para cumplir la reconstrucción postbélica de la economía, para curar las heridas infligidas al país por la guerra, para elevar más el poderío militar y económico de la URSS. Con la conclusión victoriosa de la gran guerra patriótica, el pueblo soviético procede al cumplimiento de su majestuosa tarea de completar la construcción de una sociedad sin clases y la transición gradual del socialismo al comunismo. Las condiciones indispensables para nuevos éxitos en nuestra

lucha son una plena comprensión por las masas de la importancia de esta tarea y una actitud consciente de parte de las masas respecto al comunismo. La solución de todas las tareas pendientes depende, en grado considerable, del éxito en la extensión a todos los trabajadores de la educación comunista. Para promover la iniciativa y la propia actividad de las amplias masas, es necesario elevar incesantemente su conciencia socialista, elevar a todos los obreros al nivel de los luchadores plenamente conscientes por el comunismo.

El rol de la educación comunista de los obreros, el rol de las ideas en el desarrollo de la sociedad soviética, es excepcionalmente grande. En ningún otro orden social han tenido tal importancia las ideas avanzadas, ni podrán haberla tenido. En la sociedad capitalista el desarrollo tiene lugar espontáneamente, allí las leyes espontáneas imperan sobre la gente. Bajo las condiciones del Estado soviético, por primera vez en la historia, los trabajadores han adquirido la posibilidad de construir conscientemente su propia vida, de reconstruir su economía y su modo de existencia sobre bases nuevas, socialistas; de desarrollar una cultura nueva, socialista. Las masas del pueblo han llegado a ser creadoras conscientes de su propia vida, participes conscientes del proceso histórico. En nuestro país, ni una sola medida importante, en la esfera de la construcción política, económica o cultural, es llevada a cabo sin la participación activa y consciente de las masas del pueblo.

En relación al futuro desarrollo de la sociedad socialista y la elevación del nivel cultural, técnico y político de las masas, el rol del elemento consciente en la vida social, se hace constantemente más grande, y existe una expansión correspondiente del rol del trabajo ideológico del partido.

El crecimiento del trabajo ideológico del partido está dictado por la necesidad de una lucha activa contra los vestigios del capitalismo en la conciencia del pueblo, contra la influencia de ideologías extrañas.

En nuestro país el socialismo ha sido establecido básicamente. Pero el socialismo es la primera fase del comunismo. La sociedad socialista aun lleva el sello de su nacimiento de la vieja sociedad. Los vestigios del capitalismo en la economía y la conciencia del pueblo aún no han sido exterminados. En nuestras empresas, en nuestras granjas colectivas y del Estado, junto a los trabajadores avanzados, aún existen en la producción personas con puntos de vista y disposición retrógrada, que adoptan actitudes negligentes hacia su trabajo y violan la disciplina obrera. Se encuentran todavía granjeros colectivos que tienen poca participación en la producción de las granjas colectivas, que no muestran un cuidado personal por la economía de propiedad social o las granjas colectivas, sino que tratan de aumentar sus propias economías individuales en detrimento del sector social. La liquidación de estos hábitos retrógrados, puntos de vista y disposiciones, y la actitud negligente hacia la propiedad y el trabajo social es una de las más importantes condiciones para el desarrollo de la economía socialista.

La presencia y tenacidad de vestigios de capitalismo en la conciencia del pueblo

de nuestro país, se explican no solamente por la deficiencia de la conciencia popular sobre su propia situación económica, sino también por la influencia de ideologías extrañas. Durante el período de guerra, decenas de millones de personas soviéticas vivieron bajo las condiciones de la ocupación germano-fascista, en los territorios que habían sido capturados transitoriamente por el enemigo. Muchos fueron arrancados de ellos y enviados a la servidumbre en Alemania. Todos fueron privados de información soviética verídica y sujetos a la influencia de la propaganda fascista. Los ocupantes germano-fascistas trataron de implantar la ideología de la propiedad privada y el nacionalismo. El enemigo no solamente destruía al pueblo soviético, lo expoliaba hasta la muerte, lo obligaba a trabajar bajo el azote de los observadores fascistas, sino que también hizo todo lo posible por corromperlo, para envenenar su conciencia y minar su fe en la verdad de nuestra gran causa.

A pesar de todos los esfuerzos del enemigo, el pueblo soviético mantuvo su fe en la madre patria soviética y luchó activamente contra los usurpadores, volviendo ahora con entusiasmo a la tarea de restaurar la economía. Sin embargo, los vestigios de capitalismo en la conciencia de cierta parte del pueblo, las modalidades y prejuicios relacionados con la propiedad privada y el nacionalismo, no pudieron sino ser revividos bajo las condiciones de la ocupación germano-fascista. Liquidar las consecuencias de la ocupación fascista significa no solamente restaurar la economía arruinada por los alemanes, sino también vencer los puntos de vista reaccionarios y los prejuicios implantados por los fascistas alemanes entre la población de las regiones ocupadas y entre aquellos que fueron llevados a la servidumbre en Alemania.

Para destruir los vestigios de capitalismo en la conciencia del pueblo y la influencia de la ideología hostil, para elevar la conciencia de las masas a un nivel superior se requiere un desarrollo total del trabajo de educación comunista entre los trabajadores.

Una tarea básica del trabajo ideológico-político, es la educación de los trabajadores en el espíritu de participación activa en el fortalecimiento del sistema socialista soviético, en el espíritu de una actitud consciente de parte de los ciudadanos hacia el cumplimiento pleno de sus obligaciones para con la madre patria. Es precisamente bajo el sistema soviético, bajo el cual han sido aniquiladas todas las formas de opresión del hombre por el hombre, que se ha transformado nuestro país en una gran potencia. Gracias al sistema soviético, nuestro pueblo ha podido superar el viejo retraso económico y cultural del país y elevar el bienestar de las masas populares. Las ventajas del sistema soviético, tan plenamente manifestadas durante la guerra patriótica, se hacen sentir con especial intensidad también ahora, en la transición de las condiciones de tiempos de guerra a las de tiempos de paz. Nuestro país soviético no experimenta las dificultades sufridas por los países capitalistas en la transición de la guerra a la paz. En nuestro país no hay ni puede haber desocupación ni crisis que en los países capitalistas son el azote de las masas trabajadoras. Los trabajadores de nuestro país tienen confian-

za en su mañana. El sistema socialista asegura el progreso firme de una vida próspera y culta para todos los trabajadores. Esta es la gran conquista de nuestro pueblo.

El fortalecimiento y desarrollo futuros del sistema socialista soviético es el deber sagrado de todo el pueblo soviético.

El Estado soviético es el Estado más democrático del mundo. El poder soviético ha creado las condiciones para la incorporación de cada uno de los integrantes de las amplias masas del pueblo en la administración del Estado. Un acontecimiento de la mayor importancia política en la vida de nuestro país son las próximas elecciones al Soviet Supremo de la URSS. Nuestras elecciones son las más democráticas del mundo. El sistema soviético asegura a todos los ciudadanos de la URSS, la oportunidad de participar activamente en las elecciones. En contradicción con los países capitalistas, en nuestro país no existe ninguna fuerza que pueda torcer la voluntad del pueblo en las elecciones y obstaculizar su libre expresión. En todos estos sentidos se requiere un tremendo trabajo de nuestras organizaciones del partido, para conducir la campaña electoral en forma organizada, con el mayor éxito sobre un alto nivel ideológico-político.

El despertar comunista de parte de las masas significa un diario cuidado por la preservación y desarrollo de la propiedad social.

La propiedad social es la base económica del Estado soviético, de su poderío económico y militar. Las ventajas del sistema económico soviético fueron reveladas con nueva fuerza durante la guerra. El futuro fortalecimiento y desarrollo de la economía común socialista, es el deber de todos los patriotas soviéticos. Adoptar una actitud socialista hacia la propiedad social, significa guardar cuidadosamente, aumentar por todos los medios y desarrollar la economía social. Su actitud socialista hacia la propiedad social, que debe llegar a ser el rasgo característico de cada persona soviética, debe llegar a ser un hábito.

El despertar comunista de las masas significa una nueva actitud hacia el trabajo, un alto grado de disciplina entre los obreros en la producción, el espíritu de autosacrificio en el trabajo por el bien de la madre patria, la actividad creadora y la iniciativa de parte de las masas, dirigidas al futuro desarrollo de la producción socialista y a elevar la productividad del trabajo. El trabajo heroico de los obreros, los granjeros colectivos y los intelectuales durante la guerra nos aseguró la victoria sobre Alemania. El trabajo abnegado del pueblo soviético, la elevación de su actividad productiva, es una de las más importantes condiciones por la ejecución exitosa de las tareas de postguerra, de la construcción pacífica. Con la conclusión de la guerra, los trabajadores de la URSS, están desarrollando una nueva competencia. Para ella se inspiran en las históricas victorias de la gran guerra patriótica, en la majestuosa perspectiva de un nuevo surgimiento económico y cultural, tal como se encara en el plan quinquenal para el desarrollo de la economía nacional de la URSS, que se está elaborando actualmente. En este plan quinquenal el pueblo soviético encara la tarea, no sólo de curar las heridas infligidas al país por la guerra, sino también

EL TRABAJO IDEOLÓGICO Y POLÍTICO...

de sobrepasar considerablemente el nivel prebélico de desarrollo de la economía nacional de la URSS. El cumplimiento pleno y aun la superación de este plan significa dar un nuevo y enorme paso hacia adelante en el camino de la construcción del comunismo, elevar aún más alto el poderío económico y militar del Estado socialista, elevar considerablemente el nivel de prosperidad material y cultural del pueblo. La realización de las tremendas tareas del nuevo plan quinquenal requiere un mayor incremento de la producción del trabajo, la utilización racional de la técnica, la introducción de nuevos métodos de organización en la producción, el amplio desarrollo de la iniciativa creadora de las masas, de los esfuerzos creadores de todos los pueblos de nuestro país. La propaganda ideológica del nuevo plan, la movilización de la actividad política y productiva de los obreros, campesinos e intelectuales para la realización del plan, es una de las tareas de batalla del trabajo ideológico de las organizaciones partidarias.

Forjando la conciencia comunista

La transición de nuestro país al desarrollo pacífico está trabada por una serie de dificultades. Ellas están relacionadas con las serias pérdidas sufridas por nuestro país durante la guerra y también con la necesidad de reorganizar la economía nacional. El trabajo ideológico-político de las organizaciones del partido debe movilizar al pueblo por la superación de esas dificultades, por la solución exitosa de los problemas de los tiempos de paz. En algunos camaradas, las circunstancias de transición al desarrollo pacífico generan modalidades de complacencia y placidez, piensan que ahora que la guerra ha terminado, se puede abandonar la intensidad del trabajo. Las organizaciones del partido deben luchar resueltamente contra tales modalidades. Enfrentamos ahora las enormes tareas del ulterior fortalecimiento del poderío militar y económico del país soviético y de elevar el nivel de vida de los trabajadores. La solución de esas tareas es imposible sin poner en juego todas nuestras fuerzas, sin un crecimiento ulterior en la productividad del trabajo, en el grado de organización y de conciencia de las masas.

La conciencia comunista de las masas es una condición del futuro fortalecimiento y desarrollo de nuevas relaciones entre el pueblo, relaciones de ayuda mutua y cooperación fraternal. Sobre la base de la victoria del socialismo ha sido fundada una unidad moral y política de la sociedad soviética que no tiene precedentes en la historia. La unión amistosa de los obreros, campesinos e intelectuales que ha sido establecida en la sociedad soviética ha pasado con honor una severa prueba y ha sido aún más fortalecida en el período de la guerra patriótica. Enteramente todo el pueblo soviético ha sido agrupado más estrechamente en torno al Partido de Lenin y Stalin. Este éxito debe no sólo ser consolidado, sino también desarrollado por todos los medios del trabajo ideológico-político de las organizaciones del partido.

Una de las más importantes bases de la perspectiva comunista del mundo es la

ideología de amistad y cooperación fraternal entre los pueblos de nuestro país. La prueba de la guerra ha confirmado la tesis del camarada Stalin de que seremos invencibles en la medida en que exista la amistad entre los pueblos de nuestro país. La grande y efectiva fuerza de la amistad entre los pueblos se ha manifestado claramente tanto en la lucha contra el enemigo común como en la cuestión de la restauración de la economía arruinada por los invasores fascistas. La destrucción causada por los imperialistas germano-fascistas en la Ucrania, Bielorrusia y otras repúblicas y regiones de la URSS, no podría haber sido liquidada antes de un largo período de años sin la ayuda mutua de los pueblos de la tierra soviética. Esta fuerza efectiva de la ayuda mutua fraternal de parte de los pueblos ha provisto los más conmovedores ejemplos para la propaganda de las ideas de amistad entre los pueblos de la U.R.S.S. Es necesario desarrollar y fortalecer el sentimiento de amistad entre los pueblos, continuar aún más la lucha por una completa superación de los vestigios de nacionalismo que restan en la conciencia de una cierta parte de nuestro pueblo y que, en casos individuales, han sido intensificados durante la guerra bajo la influencia de ideologías hostiles.

El trabajo ideológico de las organizaciones del partido debe consolidar y desarrollar lo logrado en cuanto al fomento del patriotismo soviético. Las grandes acciones heroicas del pueblo soviético durante la guerra fueron el resultado de un trabajo educativo del partido, llevado a cabo durante un largo período. Es necesaria una mayor expansión de este trabajo para elevar a niveles aún más altos la conciencia del pueblo soviético sobre los intereses del país como un todo, su disposición a emprender nuevas acciones conscientes en interés de la causa común. La guerra patriótica produjo los más conmovedores ejemplos del heroísmo y la fortalecimiento de los patriotas soviéticos. Debemos educar a la juventud y a todo el pueblo soviético en esos ejemplos. Estos ejemplos de autosacrificio al servicio de nuestro país inspirarán a muchas generaciones de hombres y mujeres soviéticos a nuevas acciones heroicas para gloria de la madre patria socialista.

La conciencia comunista no nace espontáneamente; se forja en la lucha con las ideologías hostiles y se difunde en las masas por medio del trabajo ideológico del partido. Pero para cumplir su papel como destacamento avanzado y consciente de los obreros, para ser el educador de las masas, los comunistas deben tener un dominio perfecto de la teoría marxista-leninista. Sólo cuadros desarrollados teóricamente, capaces de orientarse fácilmente en circunstancias dadas, pueden cumplir con éxito su papel de guías políticos de las masas. La preparación ideológico-teórica de los comunistas, y sobre todo de los cuadros dirigentes, ha sido siempre una de las principales tareas del partido.

El Partido Bolchevique es un partido de crecimiento; él absorbe continuamente los mejores representantes del pueblo. Durante

EL TRABAJO IDEOLÓGICO Y POLÍTICO...

la guerra patriótica solamente fueron admitidos al partido cerca de tres millones de nuevos miembros y candidatos. Dentro del partido continúa la tarea de cultivar y promover nuevos cuadros dirigentes. El trabajo ideológico-político es la condición necesaria de este crecimiento y reforzamiento de las filas del partido.

Durante los años de poder soviético el Partido de Lenin y Stalin ha crecido en millones de bolcheviques del partido y sin partido; gente de dirección e iniciativa, que ha dado ejemplos de devoción a los intereses de la madre patria, a los intereses del socialismo. A un miembro del partido no sólo se le exige que sea modelo y un ejemplo en su trabajo y en la producción, él debe también tomar la dirección en la elevación de su conciencia; en su preparación ideológico-teórica. El partido, como enseña el camarada Stalin, no es solamente la vanguardia de una clase, sino también su vanguardia consciente. La conciencia, la integridad y la madurez ideológica son cualidades de la mayor importancia en un bolchevique.

El partido asegura la solución de los más complejos problemas porque en su actividad práctica se guía por la teoría marxista-leninista.

Para la elevación de su nivel teórico y para el temple político de nuestros cuadros tiene una fuente inagotable en los trabajos de los clásicos del marxismo-leninismo y en la Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética. En este libro y en los trabajos de Lenin y Stalin, están elaborados en todos sus aspectos los fundamentos ideológicos, tácticos, organizativos y teóricos del bolchevismo, y la vasta experiencia del Partido Comunista, no igualada por ningún otro partido del mundo, está sintetizada en ellos. En estos trabajos están elaborados y esclarecidos con una profundidad insuperada y en forma incomparablemente completa todas las partes componentes del marxismo —el materialismo dialéctico e histórico, la economía política, el comunismo científico— sobre la base de sintetizar la experiencia de la época moderna, contemporánea. Los trabajos de Lenin, tales como: "Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas", "¿Qué hacer?", "Un paso atrás, dos pasos adelante", "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", "Materialismo y empiriocriticismo", "El imperialismo, etapa superior del capitalismo", "El Estado y la Revolución"; y los trabajos del camarada Stalin recopilados en los libros: "Cuestiones del leninismo", "El marxismo y la cuestión nacional y colonial", "La gran guerra patriótica de la Unión Soviética", constituyen el fondo de oro de la teoría marxista-leninista, esa fuente básica y principal de la cual se extrae el conocimiento necesario para armar a nuestros cuadros con la teoría más avanzada del mundo. Estos trabajos no solamente exponen científicamente las leyes del desarrollo social y las leyes de la lucha política en la época presente, sino que también enseñan como aplicar esas leyes en la actividad práctica de nuestro partido.

Los cuadros dirigentes deben hacer un

profundo estudio de esos trabajos: ellos deben conocer la historia y la teoría del Partido Bolchevique y dominar los fundamentos de la ciencia filosófica marxista-leninista, la economía política del capitalismo y las leyes del desarrollo de la economía socialista. Nuestros cuadros deben estudiar la historia de la diplomacia y la de la política exterior, la historia de nuestra madre patria, la historia de la lucha conjunta de los pueblos de nuestro país contra los invasores extranjeros, contra el zarismo y la opresión terrateniente-capitalista; la historia de la lucha para derribar el poder de los imperialistas y construir una sociedad socialista en nuestro país.

El Partido Bolchevique es fuerte a causa de sus progresos en el conocimiento creador del marxismo, porque progresa continuamente en la teoría marxista, desarrollándola y completándola con nuevos postulados y conclusiones correspondientes a los cambios en las circunstancias históricas concretas. Los dirigentes del Partido Bolchevique, Lenin y Stalin —maestros de la ciencia revolucionaria— nos han brindado insuperables modelos del desarrollo creador de la teoría marxista.

Nuestros trabajadores teóricos deben emular esos majestuosos ejemplos de desarrollo creado de la teoría. Basándose en los brillantes trabajos de Lenin y Stalin, los científicos soviéticos del campo de las ciencias sociales deben elaborar los problemas que presenta la vida y sintetizar la experiencia del trabajo del Estado y del partido, la experiencia de la construcción socialista. Los científicos soviéticos encaran la tarea de la lucha decisiva contra las deformaciones en la esfera de la teoría, contra la ideología hostil al marxismo. Es necesario poner en evidencia la oposición entre la perspectiva burguesa y la proletaria del mundo, señalar las ventajas del sistema socialista soviético sobre el sistema capitalista.

El comité central del Partido Comunista de la Unión Soviética está señalando continuamente la necesidad de una profunda elaboración de los problemas teóricos candentes y enseñándonos a adoptar una actitud sin compromisos hacia los errores y deformaciones en el trabajo ideológico. En una resolución reciente relacionada con la revista "Bolshevik", el comité central anotó serias debilidades en el trabajo de este periódico. El comité central señaló que se estaban publicando muy pocos artículos sobre problemas de la teoría marxista-leninista, que no se elaboraban los candentes problemas teóricos. Se han deslizado errores en artículos que fueron publicados en el periódico. Así en el artículo de S. Batishchev, "Plejanov, gran pionero del marxismo en Rusia", publicado en el número 15 de "Bolshevik", se permitió un craso error, que consistía fundamentalmente en que faltaba en el artículo la crítica al menchevismo y al oportunismo de Plejanov. Es sabido que a comienzos de 1903, Plejanov se fué al lado de los mencheviques; al comenzar la primera guerra mundial él se transformó en uno de sus ardientes defensores, defendiendo desesperadamente la continuación de la guerra imperialista de parte de la

autocracia rusa. Plejanov temió la aproximación de la revolución socialista como se teme al fuego. Después de la revolución de febrero de 1917, Plejanov, como líder de la derecha menchevique, desencadenó una lucha furiosa contra el movimiento obrero, contra el Partido Bolchevique, contra Lenin. Todos estos hechos fueron pasados por alto en el artículo arriba mencionado, con el resultado de que se presentó una idea incorrecta de las posiciones de Plejanov durante varios periodos de su actividad.

El comité central ordenó a la comisión editorial de "Bolshevik" eliminar las debilidades de importancia en el trabajo del periódico y convertir al "Bolshevik" en los hechos, en el órgano teórico del partido. La comisión editorial de "Bolshevik" está dedicada a elaborar y esclarecer en las páginas del periódico los problemas candentes de la teoría marxista-leninista y suministrar aportes científicos a la experiencia del Partido Bolchevique y del Estado Soviético.

Una condición de la mayor importancia para el éxito en el trabajo de nuestros cuadros teóricos es una elevada devoción a los principios, una actitud sin compromisos hacia las deformaciones en la esfera de la teoría marxista-leninista y hacia manifestaciones de las ideologías extrañas. La decisión del comité central destaca un vez más la necesidad de una aproximación, como principio, a las cuestiones teóricas y políticas. La devoción a los principios es uno de los rasgos característicos de nuestro partido. Los principios, como lo señaló el camarada Stalin, ganan las victorias, pero no hacen compromisos. El Partido Bolche-

vique es siempre intolerante con la falta de principios, con la inestabilidad. Es necesario formar cuadros en el espíritu de la devoción bolchevique a los principios, de modo que los miembros del partido puedan dominar profundamente las ideas y principios del marxismo-leninismo, de modo que el trabajo ideológico pueda inculcar firmeza de convicciones y moral política inquebrantable.

Los fundadores y líderes del comunismo, Marx, Engels, Lenin y Stalin, han dado ejemplos de lucha por la pureza de la teoría revolucionaria, ejemplos de irreconciliabilidad con las ideologías hostiles. Los clásicos del marxismo nos enseñan que en la esfera de la teoría no puede haber concesiones. En su lucha contra los mencheviques, trotskistas, bujarinistas y nacionalistas burgueses, los líderes del Partido Bolchevique, Lenin y Stalin, mantuvieron la pureza de la teoría revolucionaria, lo que fué una de las más importantes condiciones para las grandes victorias del Partido Bolchevique.

El trabajo ideológico es una responsabilidad vital y de la mayor importancia de las organizaciones del partido. Requiere una atención y una dirección constantes y firmes. Pues, como el comité central señala con énfasis en su decisión, esta guía sólo será efectiva cuando las organizaciones del partido hayan percibido la esencia y el contenido del trabajo ideológico y lo estén dirigiendo.

El fortalecimiento del trabajo ideológico-político, su elevación a un nuevo nivel, el mayor desarrollo de la educación comunista de los trabajadores, es la garantía de nuestros éxitos ulteriores en el camino de la construcción del comunismo.

El régimen estatal soviético

Por Andrei Denisov, profesor y doctor en ciencias Jurídicas

MOSCU. (S. P. B.)—(Especial para "PRINCIPIOS").

EL jefe del pueblo soviético, José Stalin, en su discurso electoral del 9 de febrero, indicó las fuentes de la victoria de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial, señalando que el régimen estatal soviético había resistido dignamente las pruebas de la guerra y que era un ejemplo de Estado multinacional. Stalin ha dicho que el régimen estatal soviético "constituye un sistema de

organización estatal en el que la cuestión nacional y el problema de la colaboración de las naciones están mejor resueltos que en cualquier otro Estado multinacional".

En Rusia zarista los pueblos de Ucrania, de Bielorrusia, del Cáucaso, de Asia Central y otros no tenían entidad propia. Su cultura nacional era perseguida. Carecían casi por completo de industria. Algunos de esos pueblos se dedicaban a la ganadería nómada y conservaban el sistema de vida patriarcal.

Desde los primeros días de su existencia el Estado Soviético partió del reconocimiento

de la igualdad y de la soberanía de todos los pueblos de Rusia, de su derecho a la autodeterminación, incluida la separación y la formación de un Estado independiente. Inmediatamente fueron anulados todos los privilegios y las restricciones nacionales.

El Estado Soviético no se limitó a proclamar la libertad de desarrollo de todas las nacionalidades del Imperio Ruso, sino que además se propuso el importante objetivo de aniquilar de hecho la desigualdad económica y cultural de los pueblos.

En todas las Repúblicas Soviéticas fué constituida una potente industria socialista e implantado el régimen koljosiánico; nació una intelectualidad nacional.

El hecho de que en un principio fuera la URSS una unión de 4 Repúblicas (República Socialista Soviética Federativa de Rusia o RSSFR, la República Socialista Soviética de Ucrania, la República Socialista Soviética de Bielorrusia y la República Socialista Soviética Federativa de Transcaucasia) y de que ahora la integren 16 Repúblicas Soviéticas Socialistas Federadas, demuestra elocuentemente el desarrollo de la economía y de la cultura de todas las Repúblicas Nacionales.

La Constitución Soviética ha refrendado legislativamente las grandes conquistas de los pueblos de la URSS en la construcción de una nueva vida libre. De esa manera, el Estado Soviético dirigido por el Partido de Lenin y Stalin ha dado solución a la cuestión nacional, al problema de la colaboración de las Naciones, a pesar de la diferencia existente en el desarrollo y en las costumbres de los pueblos del Imperio Zarista.

Sabido es que en junio de 1941, al agredir los bandidos imperialistas nazis pérfidamente a la URSS, que unifica a decenas de nacionalidades y pueblos, contaban con que empezaría a desmoronarse después del primer golpe serio. Los criminales alemanes estaban convencidos de que conseguirían descomponer y desmoralizar la retaguardia del Ejército Rojo, provocar desacuerdos entre los pueblos de la URSS y con ello desorganizar y poner fin a la Unión Soviética. El enemigo esperaba que la URSS correría la suerte de los viejos Estados multinacionales.

Pero esas esperanzas del adversario resultaron estériles. La Unión Soviética ha resistido dignamente las duras pruebas de la

guerra y ha conquistado una victoria de importancia mundial.

Durante la contienda, los pueblos del país de los Soviets fortalecieron más aún su cohesión y su amistad. El Estado Soviético multinacional ha dado una prueba de su vitalidad.

En la historia de los países burgueses hay realmente numerosos ejemplos de Estados multinacionales que se descompusieron y dejaron de existir al chocar con la primera gran dificultad de consideración. En el transcurso de la Primera Guerra Mundial se disgregaron, por ejemplo, el Estado multinacional de Austria-Hungría y el Imperio Turco. En 1939, es decir, en el comienzo mismo de la Segunda Guerra Mundial, se disgregó, al tropezar con una seria dificultad, otro país multinacional: la Polonia de Pilsudski.

Sin embargo, únicamente los políticos obtusos, limitados, del campo de los criminales nazis, han podido suponer que esa historia de los viejos Estados multinacionales se repetiría en la Unión Soviética. Más aún, incluso en las penosas circunstancias de la guerra, dió la URSS un paso más en la solución del problema nacional, reflejados en los históricos decretos de la X Sesión del Soviet Supremo de la URSS celebrado en 1944.

Las reorganizaciones estatales (decreto creando unidades militares en las Repúblicas Federadas y la ley que concede el derecho a las Repúblicas Federadas a mantener relaciones con países extranjeros) aprobadas por la Décima Sesión del Soviet Supremo de la URSS, son una nueva demostración de la gran fuerza de los principios socialistas de la estructuración del Estado multinacional soviético.

He aquí porqué en los años de edificación pacífica todos los pueblos de la URSS no escatimaron esfuerzos para consolidar la defensa del país, para elevar la potencia militar a la economía de la Unión Soviética. Y en la guerra, todo el pueblo, como un solo hombre, defendió su independencia y su libertad.

Después de llevar a un final victorioso la Gran Guerra Patria, el país soviético ha iniciado un nuevo periodo de construcción pacífica. Todos los pueblos de la URSS han aprobado con unanimidad absoluta el gran Programa Staliniano que conducirá a un nuevo desarrollo de la URSS—Estado Soviético multinacional—a un nuevo fomento de su potencia militar y económica.



Lenin

Y LA REVOLUCION DEMOCRATICO-BURGUESA

¿POR QUE LADO AMENAZA AL PROLETARIADO EL PELIGRO DE VERSE CON LAS MANOS ATADAS EN LA LUCHA CONTRA LA BURGUESIA INCONSECUENTE?

LOS marxistas están absolutamente convencidos del carácter burgués de la revolución rusa. ¿Qué significa esto? Esto significa que las transformaciones democráticas en el régimen político y las transformaciones económico-sociales, que se han convertido en una necesidad para Rusia, no sólo no representan de por sí un ataque al capitalismo, a la dominación de la burguesía, sino que, por el contrario, desbrozan por primera vez el terreno, como es debido para un desarrollo vasto y rápido, europeo y no asiático, del capitalismo; por primera vez harán posible la dominación de la burguesía como clase. Los social revolucionarios no pueden comprender esta idea porque desconocen el abecé de la producción mercantil y capitalista; no ven que aún el éxito completo de la insurrección campesina, aún el reparto de toda la tierra en interés de los campesinos y de acuerdo con sus deseos ("reparto negro" o algo en este sentido) no destruye ni mucho menos, al capitalismo; sino que, al contrario, da un impulso a su desenvolvimiento y acelera la diferenciación de clase de los campesinos mismos. La incompreensión de esta verdad convierte a los social-re-

volucionarios en ideólogos inconscientes de la pequeña burguesía. Insistir sobre esta verdad tiene para la social-democracia una importancia inmensa, no sólo teórica, sino también política y práctica, pues de aquí se desprende el carácter obligatorio de la independencia completa de clase del Partido del proletariado en el presente movimiento "democrático general".

Pero de esto no se desprende, ni mucho menos, que la revolución democrática (burguesa por su contenido económico-social) no represente un interés enorme para el proletariado. De esto no se desprende, ni mucho menos, que la revolución democrática no se pueda producir, ya en forma ventajosa principalmente para el gran capitalista, para el magnate financiero, para el terrateniente "ilustrado", ya en forma ventajosa para el campesino y para el obrero.

Los neoisikristas interpretan de un modo radicalmente erróneo el sentido de la categoría de revolución burguesa. En sus razonamientos se desliza constantemente la idea de que la revolución burguesa es una revolución que puede dar únicamente lo que beneficia a la burguesía. Y, sin embargo, no hay nada más erróneo que esta idea. La revolución burguesa es una revolución que no va más allá del marco burgués, esto es, del régimen económico-social capitalista. La revolución burguesa expresa las necesidades del desarrollo del capitalismo no sólo no destruyendo sus bases, sino, al contrario, ensanchándolas y profundi-

zándolas. Esta revolución no sólo expresa, por este motivo, los intereses de la clase obrera, sino también los de toda la burguesía. Por cuanto la dominación de la burguesía sobre la clase obrera es inevitable bajo el capitalismo, se puede decir con pleno derecho que la revolución burguesa expresa los intereses no tanto del proletariado como de la burguesía. Pero es completamente absurda la idea de que la revolución burguesa no expresa en lo más mínimo los intereses del proletariado. Esta idea absurda queda reducida bien a la vieja teoría populista de que la revolución burguesa se halla en pugna con los intereses del proletariado, de que no tenemos necesidad, por este motivo, de libertad política burguesa, o bien esta idea queda reducida al anarquismo, el cual niega toda participación del proletariado en la política burguesa, en la revolución burguesa, en el parlamentarismo burgués. Teóricamente, esta idea representa en sí un olvido de las tesis elementales del marxismo, relativas a la inevitabilidad del desarrollo del capitalismo sobre el terreno de la producción mercantil. El marxismo enseña que una sociedad fundada en la producción mercantil, y que tiene establecido el cambio con las naciones capitalistas civilizadas, al llegar a un cierto grado de su evolución, se coloca inevitablemente en la senda del capitalismo. El marxismo ha roto irremisiblemente con las ilusiones de los populistas y anarquistas, según las cuales, Rusia, por ejemplo, podía evitar el desarrollo capitalista, saltar del capitalismo o por encima de él por algún medio, excepto el de la lucha de clases, sobre la base y en los límites de ese mismo capitalismo.

¿POR QUE INTERESA AL PROLETARIADO ESTA REVOLUCION?

TODAS estas tesis del marxismo han sido demostradas y analizadas con todos los detalles, tanto en general como especialmente con respecto a Rusia. Y de estas tesis se deduce que constituye una idea reaccionaria buscar la salvación de la clase obrera en algo que no sea el desarrollo ulterior del capitalismo. En países tales como Rusia, la clase obrera sufre no tanto del capitalismo como de la insuficiencia del desarrollo de este último.

Por eso, la clase obrera está absolutamente interesada en el desarrollo más vasto, más libre, más rápido del capitalismo. Es, indudablemente, beneficiosa para la clase obrera la eliminación de todas las viejas reminiscencias que entorpecen el desarrollo amplio, libre y rápido del capitalismo. La revolución burguesa es, precisamente, la revolución que de un modo más decidido barre los restos de lo antiguo, las reminiscencias del feudalismo (a las cuales pertenecen no sólo la autocracia, sino también la monarquía) y que de un modo más completo garantiza el desarrollo más amplio, más libre, más rápido del capitalismo.

Por eso, la revolución burguesa es extrema-

damente beneficiosa para el proletariado. La revolución burguesa es absolutamente necesaria para los intereses del proletariado. Cuanto más completa y decidida, cuanto más consecuente sea la revolución burguesa, tanto más garantizada se hallará la lucha del proletariado contra la burguesía por el socialismo. Esta conclusión puede parecer nueva, extraña o paradójica únicamente a los que ignoren el abecé del socialismo científico. Y de esta conclusión, dicho sea de paso, se desprende asimismo la tesis de que, en cierto sentido, la revolución burguesa es más beneficiosa para el proletariado que para la burguesía. He aquí en qué sentido es indiscutible esta tesis: a la burguesía le conviene apoyarse en algunas de las supervivencias del viejo régimen contra el proletariado, por ejemplo, en la monarquía, en el ejército permanente, etc. A la burguesía le conviene que la revolución burguesa no barrá demasiado resueltamente todas las supervivencias del viejo régimen, sino que deje en pie algunas de ellas; es decir, que esta revolución no sea del todo consecuente, no se lleve hasta el fin, no sea decidida e implacable. Los socialdemócratas expresan a menudo esta idea de un modo un poco distinto, diciendo que la burguesía se traiciona a sí misma, que traiciona la causa de la libertad, que es incapaz de un democratismo consecuente. A la burguesía le conviene más que los cambios necesarios en un sentido democrático-burgués se establezcan lentamente, gradualmente, prudentemente, de un modo cauto, por medio de reformas, y no por vía de la revolución, que estos cambios sean lo más prudentes posible con respecto a las "honorables" instituciones de la época del feudalismo (tales como la monarquía), que estos cambios desarrollen lo menos posible la independencia, la iniciativa y la energía revolucionaria del pueblo sencillo, es decir, de los campesinos, y principalmente de los obreros, pues de otro modo a estos últimos les será más fácil "cambiar de hombre el fusil", como dicen los franceses, es decir, dirigir contra la burguesía misma las armas que pone en sus manos la revolución burguesa, la libertad que ésta les da, las instituciones democráticas que surgen en el terreno limpio de feudalismo.

Por el contrario, a la clase obrera le conviene más que los cambios necesarios en un sentido democrático-burgués se introduzcan no por medio de reformas, sino por vía revolucionaria, pues el camino reformista es el camino de las dilaciones, de los aplazamientos, de la agnía dolorosa y lenta de los miembros podridos del organismo popular, y los que más y primordialmente sufren con este proceso de agnía lenta son el proletariado y los campesinos. El camino revolucionario, en cambio, es el camino que consiste en la operación más rápida y menos dolorosa para el proletariado, en la eliminación directa de los miembros podridos, el camino de mínimas concesiones y cautelas con respecto a la monarquía y a sus instituciones repelentes, ignominiosas y podridas, que

envenenan la atmósfera con su descomposición.

He aquí por qué nuestra prensa liberal burguesa, no sólo por consideraciones dictadas por la censura, no sólo por miedo, deplora la posibilidad de un camino revolucionario, teme a la revolución, asusta al zar con ella, se preocupa de evitarla, se deshace en gestos serviles en aras de reformas mezquinas como base del camino reformista. Se colocan en este punto de vista no sólo "Russkie Védomosti", "Sin Otchéstvá", "Nasha Zhizn", "Nashi Dni", "Información Rusa", "El Hijo de la Patria", "Nuestra Vida", "Nuestros Días" sino también la ilegal y libre "Osvóbozhdenie". La situación misma de la burguesía, como clase en la sociedad capitalista, engendra inevitablemente su inconsecuencia en la revolución democrática. La situación misma del proletariado, como clase, le obliga a ser demócrata consecuente. La burguesía, temiendo el progreso democrático, que amenaza con el fortalecimiento del proletariado, vuelve la vista hacia atrás. El proletariado no tiene nada que perder, excepto sus cadenas, y adquiere, con ayuda del democratismo, todo un mundo. Por eso, cuanto más consecuente es la revolución burguesa en sus transformaciones democráticas, menos se limita a lo que beneficia exclusivamente a la burguesía, cuanto más consecuente es la revolución burguesa, tanto más garantiza las ventajas del proletariado y de los campesinos en la revolución democrática.

El marxismo no enseña al proletariado a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que le enseña, por el contrario, que debe participar del modo más enérgico y más decidido en la lucha por el democratismo proletario consecuente, en la lucha por llevar hasta su término la revolución. No podemos salirnos del marco democrático-burgués de la revolución rusa, pero podemos ensanchar en proporciones colosales dicho marco, podemos y debemos, en los límites del mismo, luchar por los intereses del proletariado, por la satisfacción de sus necesidades inmediatas y por las condiciones de preparación de sus fuerzas para la victoria completa futura. Hay democracia burguesa y democracia burguesa. El monárquico de los zemstvos, partidario de la Cámara Alta, que "reclama", dispuesto a regatear el derecho electoral general, y secretamente llega a un compromiso con el zarismo para obtener una Constitución mutilada, es un demócrata burgués. El campesino, que con las armas en la mano lucha contra los terratenientes y funcionarios, y por "republicanismo ingenuo" propone "echar al zar", es también un demócrata burgués. Hay regímenes democrático-burgueses como el de Alemania y el de Inglaterra, como el de Austria, el de América o el de Suiza. No sería un buen marxista el que en la época de la revolución democrática no viera esta dife-

rencia entre los grados de democratismo y entre las diferencias de carácter de tal o cual forma del mismo y se limitara a "discutir con gran ingenio" a propósito de que todo esto no puede ser considerado más que como "revolución burguesa", como fruto de la misma,

LOS TEMORES NEOISKRISTAS

NUESTROS neoisristas no son precisamente otra cosa que unos sabihondos que se vanaglorian de su miopía. Los neoisristas se limitan precisamente a razonar sobre el carácter burgués de la revolución, cuando hay que establecer una diferencia entre la democracia republicano-revolucionaria y la monárquico-liberal, sin hablar ya de la diferencia entre el democratismo burgués inconsecuente y el democratismo proletario consecuente. Se contentan —exactamente como si se hubieran convertido en "hombres enfundados"— con disquisiciones melancólicas sobre el "proceso de lucha recíproca de las clases antagónicas", cuando de lo que se trata es de dar una **dirección democrática** a la revolución actual, de subrayar las consignas **democráticas de vanguardia** para diferenciarlas de las consignas de tradición del señor Struve y Compañía, de indicar de un modo directo y tajante los fines inmediatos de la lucha verdaderamente revolucionaria del proletariado y de los campesinos, a diferencia de los regateos de los terratenientes y fabricantes. En esto consiste, señores, el fondo de la cuestión, que os habéis dejado escapar; ¡en que nuestra revolución se vea coronada por una verdadera y grandiosa victoria o por un compromiso mezquino, en que llegue hasta la dictadura revolucionario-democrática del proletariado y de los campesinos o que "pierda sus fuerzas", en una Constitución liberal a lo "Schípov"!

A primera vista, puede parecer que al plantear esta cuestión nos apartamos completamente de nuestro tema. Pero esto puede parecer así sólo a primera vista. En realidad, es precisamente en esta cuestión donde reside la raíz de la divergencia de principio que se ha dibujado ya ahora de un modo completo entre la táctica social-demócrata del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y la táctica fijada en la Conferencia de los neoisristas. Estos últimos han dado ya ahora no dos, sino tres pasos atrás, resucitando los errores del economismo al resolver las cuestiones incomparablemente más complejas, más importantes y más vitales para el partido obrero, de su táctica en el momento de la revolución. He aquí por qué hemos de detenernos con toda atención en el examen del problema planteado.

En la parte de la resolución de los neoisristas reproducida por nosotros se indica el peligro de que la socialdemocracia se encuentre con las manos atadas en la lucha contra la política inconsecuente de la burguesía de que se diluya en la democracia burguesa. La idea

de este peligro informa toda la literatura específicamente neoisrista, esta idea es el verdadero eje de toda la posición de principio en la escisión de nuestro Partido (desde que los elementos de baja querrela en esta escisión han quedado completamente relegados a último término ante los elementos de viraje directo hacia el economismo). Reconocemos, asimismo, sin ambages que este peligro existe realmente, que precisamente ahora, en el momento en que la revolución rusa se halla en su apogeo, este peligro ha tomado un carácter particularmente serio. A todos nosotros, los teóricos, o, por lo que a mí se refiere, preferiría decir los publicistas socialdemócratas, incumbe la tarea inaplazable y extraordinariamente responsable de ver desde qué lado, en realidad amenaza este peligro. Pues el origen de nuestra divergencia se halla, no en el debate a propósito de si existe o no dicho peligro, sino en el de saber si lo engendra el llamado seguidismo de la "minoría" o el llamado revolucionarismo de la "mayoría".

LOS PELIGROS REALES

PARA eliminar interpretaciones torcidas y equívocas, consignemos, ante todo, que el peligro de que hablamos reside no en el aspecto subjetivo de la cuestión, sino en el objetivo, no en la posición formal que la socialdemocracia ocupe en la lucha, sino en el resultado material de la lucha revolucionaria presente. La cuestión no consiste en saber si tales o cuáles grupos socialdemócratas quieren diluirse en la democracia burguesa, de si se dan cuenta de que se diluyen; de esto ni siquiera se trata. No sospechamos que manifieste semejante deseo ninguno de los socialdemócratas; el deseo es un factor que no desempeña en este caso ningún papel. La cuestión no consiste tampoco en saber si tales o cuáles grupos socialdemócratas conservarán su autonomía, sus rasgos peculiares, su independencia formal con respecto a la democracia burguesa en todo el transcurso de la revolución. No sólo pueden dichos grupos proclamar dicha "independencia", sino mantenerla formalmente, y, sin embargo, **las cosas pueden pasar de tal modo**, que se vean con las manos atadas en la lucha contra la inconsecuencia de la burguesía. El resultado político definitivo de la revolución puede ser que a pesar de la "independencia" formal, a pesar de que la socialdemocracia se mantenga independiente por completo como Partido, como organización, de hecho no sea independiente, no se halle con fuerzas para imprimir a la marcha de los acontecimientos el sello de su independencia proletaria, se vea tan débil, que, en el conjunto, en fin de cuentas, en el balance definitivo, su "dilución" en la democracia burguesa sea, no obstante, un hecho histórico.

He aquí en lo que consiste el peligro real. Y ahora veamos de qué lado nos amenaza. ¿Del

de la desviación de la socialdemocracia hacia la derecha, personificada por la nueva "Iskra", como creemos nosotros, o del de la desviación de la misma hacia la izquierda, personificada por la "mayoría", por "Vperiod", etc., como creen los neoisristas?

La solución de este problema, como hemos indicado, se halla determinada por la combinación objetiva de la acción de las distintas fuerzas sociales. El carácter de estas fuerzas se halla teóricamente determinado por el análisis marxista de la realidad rusa, y en el presente se halla determinado prácticamente por las acciones abiertas de los grupos y de las clases en la marcha de la revolución. Ahora bien, todo el análisis teórico efectuado por los marxistas mucho antes ya de la época por que estamos atravesando, y todas las observaciones prácticas sobre el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios nos muestran que es posible, desde el punto de vista de las condiciones objetivas, un desarrollo y un desenlace de la revolución en Rusia en dos sentidos. La transformación del régimen económico y político en Rusia en el sentido democrático-burgués es inevitable e ineluctable. No hay fuerza en el mundo capaz de impedir esta transformación. Pero de la combinación de la acción de las distintas fuerzas existentes, creadoras de esta transformación, pueden resultar dos desenlaces o dos formas de dicha transformación. Una de dos: 1) o las cosas terminarán con el "triumfo decisivo de la revolución sobre el zarismo", o 2) no habrá fuerza suficiente para la victoria decisiva y las cosas terminarán con un arreglo entre el zarismo y los elementos más "inconsecuentes" y "egoístas" de la burguesía. Toda la variedad infinita de detalles y combinaciones, que nadie puede prever, se reducen, en fin de cuentas, a uno o a otro de estos dos desenlaces.

Veamos ahora estos desenlaces: primero, desde el punto de vista de su significación social, y, después, desde el de la situación de la socialdemocracia (de su "dilución" o de que se vea con las "manos atadas") en uno y en otro caso.

¿Qué es el "triumfo decisivo de la revolución sobre el zarismo"? Hemos visto ya que, al emplear esta expresión, los neoisristas no la comprenden aún en su sentido político inmediato. Menos todavía se advierte en ellos la comprensión del contenido de clase de este concepto. Nosotros, marxistas, no podemos en ningún caso dejarnos seducir por las palabras "revolución" o "gran revolución rusa", como ahora se dejan seducir muchos demócratas revolucionarios (por el estilo de Gapón). Debemos darnos cuenta de un modo exacto de las fuerzas sociales reales que se enfrentan con el "zarismo" (esta fuerza completamente real y comprensible para todos) y que son capaces de obtener el "triumfo decisivo" sobre el mismo. Esta fuerza no puede ser la gran burguesía, los terratenientes, los fabricantes, la "sociedad" que

LENIN Y LA REVOLUCION DEMOCRATICO-BURGUESA.

sigue a los *osvobozhdentsi*. Lo que vemos es que ni siquiera desean una victoria decisiva. Sabemos que son incapaces, por su situación de clase, de una lucha decisiva contra el zarismo: para ir a la lucha decisiva, la propiedad privada, el capital, la tierra, son un lastre demasiado pesado. Tienen demasiada necesidad del zarismo, con sus fuerzas político-burocráticas y militares, contra el proletariado y los campesinos, para que puedan aspirar a la destrucción del zarismo. No, la fuerza capaz de obtener el "triunfo decisivo sobre el zarismo" no puede ser más que el pueblo, es decir, el proletariado y los campesinos, si se toman las fuerzas fundamentales, considerables, distribuyendo la pequeña burguesía agraria y urbana (que forma parte asimismo del "puebló") entre el uno y los otros. "El triunfo decisivo de la revolución sobre el zarismo" es la **dictadura revolucionario-democrática del proletariado y de los campesinos**. Los neiskristas no podrán escapar de esta conclusión indicada hace ya tiempo por "Vperiod". No hay nadie más que pueda obtener el triunfo decisivo sobre el zarismo.

Y este triunfo será, precisamente, una dictadura; es decir, deberá apoyarse inevitablemente en la fuerza de las armas, en las masas armadas, en la insurrección, y no en estas o en las otras instituciones creadas "por vía legal", "por vía pacífica". Sólo puede ser una dictadura, porque la implantación de las transformaciones inmediata y absolutamente necesarias para el proletariado y los campesinos provocará una resistencia desesperada de los terratenientes, de la gran burguesía y del zarismo. Sin dictadura, será imposible aplastar esta resistencia, rechazar los intentos contrarrevolucionarios. Pero no será, naturalmente, una dictadura socialista, sino una dictadura democrática. Esta dictadura no podrá tocar (sin pasar por toda una serie de grados intermedios de desarrollo revolucionario) las bases del capitalismo. Podrá, en el mejor de los casos, introducir cambios radicales en la distribución de la propiedad de la tierra a favor de los campesinos, implantar un democratismo consecuente y completo, hasta llegar a la República, desarraigar no sólo de las costumbres campesinas, sino también de los hábitos fabriles, todos los rasgos asiáticos y serviles, iniciar un mejoramiento serio en la situación de los obreros y elevar su nivel de vida, y, finalmente —aunque no es esto lo menos importante—, hacer que la hoguera revolucionaria prenda en Europa. Semejante triunfo no convertirá aún, ni mucho menos, nuestra revolución burguesa en socialista; la revolución democrática no se saldrá inmediatamente del marco de las relaciones económico-sociales burguesas; pero, no obstante esto, tendrá una importancia gigantesca para el desarrollo futuro de Rusia y del mundo entero. Nada elevará a tal altura la energía re-

volucionaria del proletariado mundial, nada acortará tan considerablemente el camino que conduce a su victoria total, como este triunfo decisivo de la revolución que se ha iniciado ya en Rusia.

Hasta qué punto es probable este triunfo, esta es ya otra cuestión. No nos hallamos en modo alguno inclinados al optimismo irrazonable. A este propósito, no olvidamos, ni mucho menos, las enormes dificultades que esta tarea trae aparejadas consigo, pero, al ir a la lucha, debemos desear la victoria y saber indicar el verdadero camino que conduce a ella. Las tendencias susceptibles de conducir a esta victoria existen indiscutiblemente. Es verdad que nuestra influencia, la de los socialdemócratas, sobre la masa del proletariado, es aún insuficiente en sumo grado; la influencia revolucionaria sobre la masa campesina es muy insignificante; la dispersión, la falta de desarrollo, la ignorancia del proletariado, y sobre todo de los campesinos, son aún terriblemente grandes. Pero la revolución cohesionará rápidamente las fuerzas e instruye con no menos rapidez. Cada paso en el desenvolvimiento de la misma despierta a la masa, la atrae precisamente con una fuerza irresistible hacia el programa revolucionario, como el único que expresa de un modo consecuente y completo sus verdaderos intereses, sus intereses vitales.

La ley de la mecánica establece que la acción es igual a la reacción. En la historia, la fuerza destructora de la revolución depende también, y no poco, de la fuerza y la duración con que han sido aplastadas las aspiraciones del liberal, de la profundidad de las contradicciones entre la "superestructura" antediluviana y las fuerzas vivas de la época actual. Y la situación política internacional, desde muchos puntos de vista, no puede ser más ventajosa para la revolución rusa. La insurrección de los obreros y campesinos ha empezado ya, se halla dispersa, es espontánea, débil, pero demuestra de un modo indiscutible y absoluto la existencia de fuerzas capaces de ir a la lucha y a la victoria decisivas.

Si estas fuerzas resultan insuficientes, el zarismo podrá entonces estipular un compromiso, que están preparando ya, de una parte, los señores Bulyguin, y de otra, los señores Struve. Entonces, las cosas terminarán con una Constitución mutilada o incluso, en el peor de los casos, con una parodia de la misma. Esto será también una "revolución burguesa" pero abortada, híbrida, un figurón. La socialdemocracia no se hace ilusiones, conoce la naturaleza tradicional de la burguesía, no se desalienta y no abandona su labor tenaz, paciente y firme, para la educación de clase del proletariado, incluso en los días más grises de bienandanza burguesa-constitucional a lo "Schípov". Este resultado se parecería más o menos al de casi todas las revoluciones democráticas de Europa en el transcurso del siglo XIX, y en tal caso el desarrollo de nuestro Partido seguiría una

LENIN Y LA REVOLUCION DEMOCRATICO-BURGUESA.

senda difícil, fatigosa, larga, pero conocida y bien trillada.

JACOBINOS Y GIRONDINOS DE LA SOCIAL-DEMOCRACIA RUSA

CABE, pues, preguntar: ¿en cuál de estos dos desenlaces posibles la socialdemocracia se verá de hecho con las manos atadas frente a la burguesía inconsecuente o interesada? ¿Resultará de hecho "diluida" o casi diluida en la democracia burguesa?

Basta con formular de un modo claro esta pregunta para contestarla inmediatamente sin dificultad.

Si la burguesía consigue hacer fracasar la revolución rusa por medio de un compromiso con el zarismo, la socialdemocracia se verá de hecho precisamente con las manos atadas frente a la burguesía inconsecuente, la socialdemocracia se verá diluida "en la democracia burguesa" en el sentido de que el proletariado no logrará imprimir su sello claro a la revolución, no conseguirá ajustar las cuentas al zarismo, a la manera proletaria, o, como decía a veces Marx, "a la manera plebeya".

Si se consigue la victoria decisiva de la revolución, nos libraremos del zarismo a la manera jacobina, o, si queréis, plebeya. "Todo el terrorismo francés —escribía Marx en 1848, en la famosa "Nueva Gaceta del Rin"— no fué sino un procedimiento plebeyo para ajustar las cuentas a los enemigos de la burguesía: del absolutismo, del feudalismo y del filisteísmo". (Véase: Marx, Nachlass, edición Mehring, tomo 3 pág. 211). ¿Han pensado nunca en la significación de estas palabras de Marx los que intimidan a los obreros socialdemócratas rusos con el espantajo del "jacobinismo" en la época de la revolución democrática?

Los girondinos de la socialdemocracia rusa actual, los neiskristas, no se funden con los *osvobozhdentsi*, pero de hecho, como consecuencia del carácter de sus consignas, marchan a la cola de los mismos. Y los *osvobozhdentsi*, esto es, los representantes de la burguesía liberal, quieren deshacerse de la autocracia suavemente, a la manera reformista, haciendo concesiones, sin ofender a la aristocracia, a la nobleza, a la corte, cautelosamente, sin romper nada, amablemente y cortesmente, de un modo señorial, poniéndose cuantos blancos (como los que se puso, sacados de manos de Bachibuzuk, el ciudadano Petrunkevich en la recepción de los "representantes del pueblo" (?) por Nicolás el Sanguinario. Véase "Proletari", N.º 5) (1).

Los jacobinos de la socialdemocracia moderna —bolcheviques, elementos de "Vperiod", congresistas o elementos de "Proletari", no sé ya cómo decirlo— quieren elevar con sus consignas a la pequeña burguesía revolucionaria

y republicana y, sobre todo, a los campesinos hasta el nivel del democratismo consecuente del proletariado, el cual debe conservar sus rasgos especiales de clase completos. Quieren que el pueblo, es decir, el proletariado y los campesinos, ajuste las cuentas a la monarquía y a la aristocracia "a lo plebeyo", aniquilando implacablemente a los enemigos de la libertad, aplastando por la fuerza de su resistencia, no haciendo ninguna concesión a la herencia maldita del feudalismo y del asiaticismo que constituyen un escarnio para el hombre.

Esto no significa, en modo alguno, que queramos absolutamente imitar a los jacobinos de 1793, adoptar sus concepciones, sus programas, sus postulados, sus procedimientos de acción. Nada de esto. Nuestro programa no es viejo, sino nuevo, es el programa mínimo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Tenemos una consigna nueva: la dictadura revolucionario-democrática del proletariado y de los campesinos. Tendremos también, si vivimos hasta la victoria auténtica de la revolución, nuevos procedimientos de acción, que corresponderán al carácter y a los fines del Partido que aspira a la revolución socialista completa, el Partido de la clase obrera. Con nuestra comparación, nos proponemos únicamente aclarar que los representantes de la clase avanzada del siglo XX, del proletariado, esto es, los socialdemócratas, se dividen asimismo en las dos alas (oportunistas y revolucionarias) en que se dividían también los representantes de la clase avanzada del siglo XVIII, la burguesía, esto es, girondinos y jacobinos.

Sólo en el caso de triunfo completo de la revolución democrática, el proletariado no se encontrará con las manos atadas en la lucha frente a la burguesía inconsecuente; sólo en este caso no se "diluirá" en la democracia burguesa, sino que imprimirá a toda la revolución su sello proletario, o, para decirlo más exactamente, proletario-campesino.

En una palabra: para no verse con las manos atadas en la lucha contra la democracia burguesa inconsecuente, el proletariado debe ser lo suficientemente consciente y fuerte para elevar hasta la conciencia revolucionaria a los campesinos, para dirigir la acometida de éstos, para realizar de este modo independiente el democratismo consecuente proletario.

He ahí cómo está planteada la cuestión, con tan poca fortuna resuelta por los neiskristas, sobre el peligro de encontrarse con las manos atadas en la lucha contra la burguesía, será siempre inconsecuente. No hay nada más cándido y estéril que los intentos de trazar las condiciones o puntos (?) bajo cuya ejecución se podría considerar a la democracia burguesa

(1) Lenin, Obras Completas, 6. VII, págs. 358-361, ed. rusa (N. de la Red.)

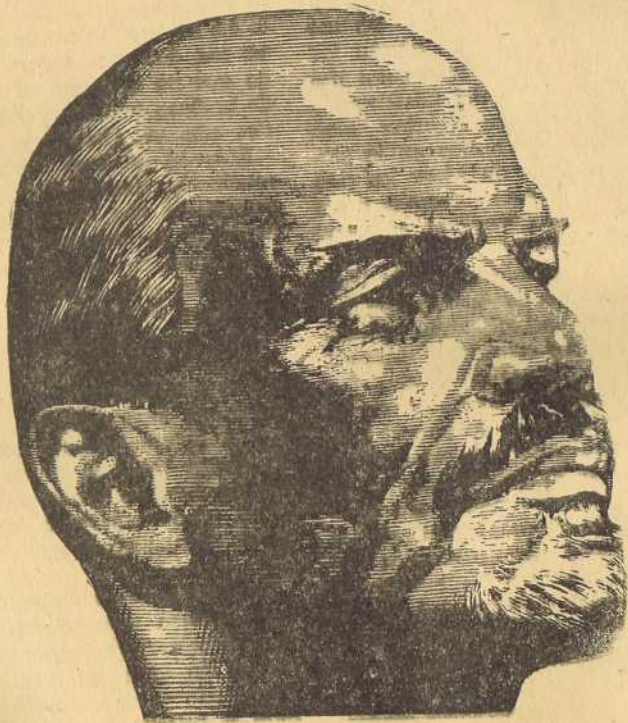
(2) Como lo ha intentado hacer Starovier en su resolución, anulada por el III Congreso, y como lo intenta la Conferencia en una resolución no menos desacertada.

LENIN Y LA REVOLUCION DEMOCRATICO-BURGUESA.

como a un amigo sincero del pueblo. Sólo el proletariado puede ser un combatiente consecuente del democratismo. Pero, sólo puede luchar victoriosamente por el democratismo a condición de que las masas campesinas se unan a su lucha revolucionaria. Si al proletariado no le alcanzaran las fuerzas para ello, la burguesía se pondrá al frente de la revolución democrática y dará a la misma un carácter inconsecuente e interesado. No hay otro medio de impedirlo más que la dictadura revolucionario-democrática del proletariado y de los campesinos.

Así, pues, llegamos a la conclusión indiscutible de que es precisamente la táctica neokristiana la que, por su significación objetiva, hace el juego de la democracia burguesa. La predicación de la dispersión desde el punto de

vista de organización que llega hasta plebiscitos, hasta el principio de acuerdos, a separar del Partido la literatura política, a rebajar los objetivos de la insurrección armada, a confundir las consignas políticas populares del proletariado revolucionario con las de la burguesía monárquica, a adulterar las condiciones del "triunfo decisivo de la revolución sobre el zarismo"; todo esto, tomado en conjunto, da precisamente como resultado en los momentos revolucionarios la política del seguidismo, que desorienta al proletariado, lo desorganiza y lleva la confusión a su conciencia, rebaja la táctica de la socialdemocracia, en vez de indicar el único verdadero camino de la victoria y agrupar en torno a las consignas del proletariado a todos los elementos revolucionarios y republicanos del pueblo.



Los Libros de Interés Social

MARX Y ENGELS

Sobre el Prusianismo Reaccionario

Comentario por Diego Muñoz

CUANDO todos los pueblos civilizados de la tierra conocieron las atrocidades que cometían las tropas de Hitler, tuvieron que preguntarse: "¿De dónde proceden semejantes bestias; dónde se halla el origen de este bárbaro sistema de destrucción?" La respuesta la dió bien pronto el Instituto Marx-Engels-Lenin con este folleto que sólo ahora hemos venido a conocer por su traducción en las Ediciones en Lenguas Extranjeras, de Moscú.

Los crímenes de Hitler fueron el desarrollo, hasta los más sanguinarios extremos, de la tradicional brutalidad prusiana. Prusia, uno de los Estados más reaccionarios de Alemania, prestó apoyo a la reacción que triunfó después de la Guerra de Treinta Años, de tal manera que Prusia y el prusianismo se convirtieron en la encarnación misma de la reacción alemana y constituyó un reino esencialmente hostil al pueblo alemán. Dicen los autores del folleto que la historia de Prusia puede llevar como epigrafe estas palabras de Marx: "Alemania no es Prusia. Prusia no es Alemania".

Este reino se crea sobre la base de la dinastía de los Hohenzollern y de los "junkers", los terratenientes reaccionarios. "Las bribonadas mezquinas, los sobornos, la compra descarada, la caza de herencias, etc.: a semejanza asquerosa se reduce la historia de Prusia" —dice Marx. El principio que guía los destinos de Prusia es "servir los intereses de los Hohenzollern y de los nobles prusianos". No le importa la unificación nacional; su sello es el militarismo y la casta dominante de los junkers, según Engels, una "generación de carniceros... quitebrahuesos". Con tales bases, los Hohenzollern se disponen a llevar a cabo una política de rapta contra el pueblo alemán y contra todos los pueblos que caigan en sus manos.

En política interior, el ejército, que consume 13 millones de talers de los 16 del presupuesto anual, está formado por hombres sometidos a una disciplina aplastante, cuyo principio fundamental es: "El soldado debe temer a su oficial más que al enemigo". Con este ejército es posible agredir, invadir, asesinar, robar, todo lo que venga a mano y cometer toda suerte de villanías y violencias.

En política exterior, junto con pactar una alianza, se la traicionará secretamente; Prusia será, sucesivamente, aliado y enemigo de diversos Estados; estará constantemente intrigando, firmando convenios a sabiendas de que no se propone cumplirlos. El saqueo y la violencia se hacen carne en la casta militar. Los ricos latifundios robados en el país saqueado serán obsequiados a los favoritos del régimen y de esta manera se habrán establecido "los intereses germanos" y "el predominio de la propiedad germana", que luego invocarán con pretensiones de validez jurídica.

Ni más ni menos que el caudillo y los secuaces de la era hitleriana, que no olvidaron,

SOBRE EL PRUSIANISMO REACCIONARIO

tampoco, de robar relojes, joyas, etc., para enviarlos a los "queridos familiares"... y que dieron rienda suelta a los instintos más bestiales de la casta militar alemana.

LOS LATIFUNDISTAS, LOS JUNKERS

DUESTO que la Revolución Francesa barrió con el orden feudal, tenían que ser los junkers quienes más odiaran aquel glorioso movimiento histórico.

Naturalmente, no ocurrió lo mismo con los grandes filósofos y poetas alemanes de aquel tiempo, que reflejaron en sus obras las ideas de la Revolución Francesa, aunque su entusiasmo fuese puramente metafísico. Los burgueses alemanes continuaron ocupándose de sus "miserables asuntos"; el campesinado se hallaba aplastado por el peso de las relaciones feudales de servidumbre y carente de una dirección revolucionaria; el proletariado estaba aún en embrión.

No habría de ser extraño, pues, que Prusia desempeñara una vez más su papel de gendarme en Europa y se lanzara contra la Francia revolucionaria. Pero... dicen los autores del folleto: "En los campos de batalla chocaron dos ejércitos, de los cuales el uno estaba formado de campesinos siervos, aterrORIZADOS por el amaestramiento a palos, y el otro, por campesinos que defendían la libertad conquistada, la independencia de Francia. Y pronto el ejército creado y amaestrado en el espíritu de los principios de Federico II, el ejército que servía de modelo a todos los estados reaccionarios de Europa, fué derrotado por el ejército de los franceses libres". Entonces, el rey de Prusia se apresuró a abandonar a sus aliados y firmó la paz separada con Francia.

Los latifundistas reaccionarios, pues, tuvieron que quedarse con su odio zoológico en contra de la Revolución Francesa, y humillados en su ejército por los soldados y guerrilleros franceses.

HISTORIA DE LA NACION

MIENTRAS Francia e Inglaterra, a fines del siglo XV, estaban más o menos centralizadas e iban formándose como naciones, Alemania iba fraccionándose cada vez más, debilitándose en su centro. Mientras en Francia e Inglaterra, una burguesía rica y poderosa había destruido casi por completo el feudalismo, en Alemania, la nobleza feudal conservaba sus privilegios, la propiedad feudal continuaba dominando. De esta manera, mientras en Francia e Inglaterra el papel dirigente estaba en manos de clases progresistas, en Alemania quedó en manos de la clase más reaccionaria, representativa del sistema feudal de producción.

El primer movimiento nacional del pueblo alemán, surgido bajo la bandera de la refor-

ma de la religión, no dió allí los resultados que la reforma produjo en Inglaterra y Holanda, por ejemplo.

La insurrección campesina no encontró un aliado en la burguesía, como en Inglaterra; por el contrario, la burguesía alemana traicionó la causa nacional, apoyó a los príncipes y combatió directamente a los campesinos insurrectos, contribuyendo a aplastarlos con una bárbara crueldad. La derrota del pueblo en la Guerra Campesina y la devastación producida por la Guerra de Treinta Años, desanaron al pueblo y lo privaron de energía revolucionaria por siglos.

El predominio de los feudales fué tan poderoso, que la inevitable abolición del derecho de servidumbre, en 1807, fué anulada poco a poco, al revés de lo que ocurrió en la Revolución Francesa. Lenin escribió: "Los latifundios se conservan y se convierten paulatinamente en la base de la economía capitalista en el campo: este es el tipo prusiano de capitalismo agrario; el dueño de la situación es el junker. En el transcurso de varios decenios se mantienen ese predominio político y la opresión, la humillación, la miseria e ignorancia del campesino".

El movimiento liberal de la burguesía alemana se hizo raquítico y estéril, y no logró atraer a la lucha política al proletariado embrionario ni al campesinado oprimido. A la inversa, la burguesía francesa, a través de la revolución, conquistó el poder, y la burguesía inglesa, emancipada políticamente, revolucionaba la industria y dominaba el comercio mundial. Los burgueses alemanes, pues, no fueron capaces de desarrollar sus intereses hasta convertirlos en intereses nacionales.

Sólo por 1840 comenzó un despertar de las ideas progresistas y revolucionarias, a madurar la revolución democrático-burguesa que debía librar al país de los vestigios feudales. Para ello era necesaria la participación activa del proletariado y el derrocamiento del Estado prusiano, el único enemigo interno serio de la revolución. Pero la revolución de 1848 quedó sin terminar. Los autores del folleto citan, aquí, a Lenin: "¿En qué consiste —decía— la diferencia radical entre ambos caminos? En que la revolución democrático-burguesa, realizada en Francia en 1789 y en Alemania, en 1848, fué llevada, en el primer caso, hasta el fin, y en el segundo, no; en el primer caso llegó hasta la República y la libertad completa, y en el segundo se detuvo sin demoler la monarquía y la reacción... llevando rápidamente a la "pacificación" del país, es decir, al aplastamiento del pueblo revolucionario y al triunfo del "gendarme y del sargento de policía".

Esta actitud de la burguesía tuvo el consiguiente castigo: su traición la pagó sufriendo en pellejo propio la opresión del régimen de los junkers, de los terratenientes feudales, hasta ser reducida a cero en el campo político.



V. I. LENIN Y LA URSS.

El famoso escritor THEODORE DREISER, hace poco fallecido, opinó sobre LENIN, en la ciudad de CALIFORNIA en 1940:

EL pueblo ruso, liberado por LENIN, nunca permitirá ser de nuevo sumido en la esclavitud. Luchará penetrado del espíritu de Lenin. No dudo del desenlace de esta lucha. LENIN, su Estado Soviético, triunfará.

Sea cual sea el desenlace próximo de esta lucha, LENIN y su Rusia, su humanismo y su justicia, que él ha introducido en la gobernación del país, vencerán al fin de cuentas. Pues aunque LENIN ya no está entre los vivos, el régimen social que ha creado y que sus compañeros de lucha y sucesores han conducido desde entonces al actual poderío y a la actual grandeza, no desaparecerá jamás para las generaciones venideras".

Antología Sobre V. I. LENIN

Veinte opiniones de escritores famosos y figuras sociales acerca de LENIN.



Hermosa edición en papel fino, empaste cartoné, tamaño 20x26 ctms. Precio \$ 25.— 80 páginas con 20 ilustraciones. Edición Lenguas Extranjeras.



CASILLA N.º 13201

SANTIAGO DE CHILE



LA CARICATURA INTERNACIONAL.— Un dibujo de GROPPER, de "New Masses"